COMEDIA FAMOSA.

EL ANIMAL DE UNGRIA.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Ungrìa.	*Felipe.*	*Teodosia, Reyna.*	*Selvagio.*	*Velardo.*
El Rey de Inglaterra.	*Placido.*	*Faustina, Reyna.*	*Bartolo.*	*Pevicio.*
El Principe de Escocia.	*Fulgencio.*	*Rosaura, su hija.*	*Llorente.*	*Benito.*
El Almirante de Ungrìa.	*Arsindo.*	*Selvana, Villana.*	*Pasqual.*	*Riselo.*
Un Embaxador de Barcelona.	*Un Justicia.*	*Un Escrivano.*	*Un Barbero.*	*Tirso.*
Lauro, Labrador.	*Un Alcalde.*	*Dos Pages.*	*Un Pregonero.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale la Reyna Teodosia vestida de pieles, y Lauro, Labrador, tràs ella con un venablo.

Teod. VAledme, ligeros pies,
q̃ otras veces me haveis dado
la vida sin interès,
del fin con que la he guardado,
que no porque vida es.
Lauro. Detente, monstruo espantoso.
Teod. O mancebo generoso!
no te dà el verme temor?
Lauro. Es el natural valor
mas que el temor temeroso:
soy noble, aunque humilde miras
mi trage. *Teod.* A què empressa aspiras?
Lauro. A matarte, ò à prenderte.
Teod. Mataràsme de esta suerte?
Descubre el rostro.
Laur. Santo Dios! *Teod.* De què te admiras?
Lauro. De vèr tu rara belleza:
es possible, que ha criado
la varia naturaleza
en este monstruo nevado
tal rostro en tanta fiereza?
Tù de quien los Labradores
huyeron por tantos años,
mas que para dar temores,
eres para hacerte engaños:
y para decirte amores,
dame de tì misma nuevas,
si es bien, que este amor me debas,
que en lo exterior que se mira,
ò eres la hermosa Felira,
ò aquella Esfinge de Tebas.
Es possible, que has robado
tanto pan, tanto ganado?
Teod. Mi sustento procurè.
Lauro. Temor de Villanos fue.
Teod. Solo temor me ha guardado.
Lauro. Quando con alas te viera,
pensàra que eres Harpìa,
Cielo en rostro, en cuerpo fiera,

y en las armas, y osadìa
con Hercules compitiera.
Y si te viera en el Mar,
pensàra que eres Sirena,
para cantar, y encantar.
Teod. Lo que mi desdicha ordena,
no pudo el tiempo escusar.
Bien sè, que no has de dexarme,
pues te atreviste à seguirme,
y siguiendome, mirarme;
y assi quiero apercibirme
à obligarte, y declararme.
Lauro. Hablas à mi pensamiento.
Teod. Estadme, Mancebo, atento.
Lauro. No solo yo lo estarè,
pero quanto aqui se vè,
hasta las aves, y el viento.
Teod. Yo soy la Reyna Teodosia,
muger, que nunca lo fuera,
de Primislao Rey de Ungrìa.
Lauro. Señora, tù eres la Reyna?
Teod. Detente, por Dios, Mancebo,
hasta que mi historia sepas,
que aunque es pùblica en el mundo,
quiero que de mì la entiendas.
Recien casada, y venida
à Ungrìa de Inglaterra,
sentì soledad notable
de mi tierra, en tierra agena.
Roguè al Rey, que me dexasse
una hermana mas pequeña,
con licencia de mi padre,
por consolarme con ella.
Partiò el Rey, trajo à Faustina,
y por el camino, ciega
del valor de Primislao,
à embidiar mi bien comienza.
Llegò à Ungrìa, y mi alegrìa
hizo à su venida fiestas,
aunque allì en su corazon
hacia à mi muerte exequias.
Creciò la embidia, y los zelos,
hasta que cayendo enferma,
mi esposo la visitaba,
que era la salud mas cierta.
Finalmente, cierto dia
le dixo, que en mi primera
edad amè al Rey de Escocia,
y que estaba descontenta
de tenerle por marido,
para lo qual por mis letras
le persuadia viniesse
con dos personas secretas,
donde para que le hablasse
le daria entrada, y puerta
de noche por un Jardin;
y que si con gente Inglesa,
y suya, venir quisiesse,
le daria la cabeza
de Primislao mi marido,
como de Scila se cuenta.
Creyòlo el Rey, que era facil,
ò porque viò contrahechas
algunas cartas, ò acaso
porque ya adoraba en ella;
y avisando à dos criados
de confianza, à estas sierras
me trajeron, para echarme
à las mas feroces bestias.
Juntaron muchas, en fin,
me dexaron en las presas
de sus dientes una noche,
y entre sus uñas sangrientas.
Bolvieron à Primislao,
diciendole que era muerta;
pero mirando los Cielos
mi desdicha, y mi inocencia,
permitieron que à mis pies,
mansas, y humildes las fieras,
me alhagassen, y me diessen
consuelo entre tantas penas.
Passados algunos meses,
las pieles de las Ovejas,
Cabras, y otros animales,
de mil que trajeron muertas,
curè al Sol, è hice vestidos,
con que baxè de la sierra
à vèr gente, y buscar pan
por las humildes Aldèas.
Los Pastores, que no havian
visto una fiera tan nueva,
dieron en huìr de mì,
aunque en las verdes riberas
de este arroyuelo, que lava
los troncos de esta alameda,
cogì un Villano una tarde,

de quien ſupe, aunque por fuerza,
que ſe casò con mi hermana
el Rey: perdona que vengan
lagrimas à interrumpir *Llora.*
las palabras à la lengua.
Lauro. Con juſta cauſa tus ojos,
como mar de tantas penas,
en el nacar de ſus niñas
crian tan hermoſas perlas:
pero proſigue tu hiſtoria.
Teod. Pariò Fauſtina contenta,
dos, ò tres veces, y todos
ſus hijos, dicen que llegan
à cumplir un año, el dia
que me echaron à las fieras,
y que no paſſan de alli;
y eſpero que tambien ſea
en eſta ocaſion que dicen,
que el parto de un hijo eſpera,
porque eſtà pronoſticado.
Lauro. No llores, que ſi te dexas
llevar del llanto, ſerà
duplicada la triſteza,
y à acabar vendràs la vida,
antes que venganza veas.
Vente, y viviràs conmigo,
que ſi por vivir ſecreta
en eſtos obſcuros montes
ſin humano trato alvergas;
mejor podràs en mi caſa,
donde ſolamente quedan
criados mios, que labran
eſtos campos, y eſtas huertas:
què reſpondes? *Teod.* Que mi ſuerte,
que à tanto mal me condena,
deſcubrirà preſto al Rey,
y à aquella tirana Reyna,
que vivo eſta vida triſte;
y aunque me eſtà bien perderla,
por no perder lo eſperado,
permiteme que la tenga,
y no diràs à ninguno
que ſoy Teodoſia. *Lauro.* No creas,
que ſerè tan inhumano;
ſolo te pido licencia
para verte, y regalarte.
Teod Podràs venir à mi cueva
quando quiſieres, mas mira,
hidalgo, que ſolo vengas,
y dime tu nombre. *Lauro.* Lauro.
Teod. Y es muy juſto que lo ſeas,
para que de tantos rayos
ſegura la vida tenga
à la ſombra de tus ojos.
Lauro. Gente parece que ſuena:
echa por aqueſte arroyo,
y yo por eſtas acequias.
Teod. Los Cielos te guarden, Lauro.
Lauro. Teodoſia, el Cielo te buelva
à tu marido à tus brazos,
la Corona à tu cabeza. *Vanſe.*

Salen Selvagio, y Bartolo, Alcaldes, Brito, y Llorente, Villanos, y el Pregonero.

Selv. Sientenſe todos, primero
que el Concejo ſe proponga.
Bart. Altos los aſsientos ponga
por orden el Pregonero.
Selv. Sienteſe Llorente aqui.
Llor. Tengolo à mucho favor.
Selv. Demàs de ſer Regidor,
podeis eſtàr junto à mì,
porque os tengo voluntad.
Bart. Benito, ſentaos tambien.
Ben. Donde quiera eſtarè bien:
el Concejo eſcomenzad. *Sientanſe.*
Selv. Primeramente querria,
que un Medico ſe trajeſſe,
y ſalario ſe le dieſſe,
que no es bien, que cada dia
vayan con los orinales
las mugeres à la Corte,
que mas ſe paga de porte,
que acà coſtaràn los males.
Bart. Tiene Selvagio razon,
Medico ſe buſque luego.
Llor. Lo miſmo os ruego.
Ben. Y yo os ruego,
que no pongais dilacion;
que es el Medico, aunque diga
el Pueblo de ſu virtud,
Alcalde de la ſalud,
que ſus delitos caſtiga.
Bart. Tambien à mì me parece,
que haya en aqueſte Lugar
un Maeſtro de danzar,
que por momentos ſe ofrece

con las danzas ocasion.
Ben. A fè, que en lo cierto dais;
y pues de danzas tratais,
y con tanta devocion
celebrais el santo dia
de Dios, què fiestas teneis?
Selv. Los Autos, que ya sabeis,
que es la mayor alegria.
Ben. Quièn los compone? *Selv.* El Barbero,
que ha sido medio Escolar.
Llor. Vayase luego à llamar.
Bart. Idlo à llamar, Pregonero.
Selv. Despues que se hacen las fiestas
de Dios con tal devocion,
mejores los años son.
Ben. Pues haganse buenas èstas,
que yo quiero de mi parte
ayudar al gasto bien.

Salen el Barbero, y el Pregonero.

Barb. Los Regidores tambien.
Preg. Todos me mandan llamarte.
Barb. Dios guarde à vuessas mercedes.
Ben. O Pablos, Albeytar nuestro,
que por acertado, y diestro,
sangrar al Gran Turco puedes;
còmo và de las sangrias
de las Ninfas del Parnaso?
Barb. Trabajo en sangrarlas passo,
que no hay vena los mas dias.
Selv. Còmo de los Autos và?
Barb. Ya no los hago. *Selv.* Por què?
Barb. Porque no hacerlos jurè,
y lo voy cumpliendo ya.
No quiero tener oficio,
que à muchos ha de agradar,
pudiendome yo ocupar
en mas seguro exercicio:
que hay hombre, que piensa aqui,
y mas si entiende un soneto,
que no puede ser discreto
si no dice mal de mì.
Selv. Par diez, que teneis razon,
siempre la patria es ingrata.
Barb. Un Tigre à sus hijos trata
con mas piedad, y aficion.
Llor. Por muchos que os quieren bien,
perdonad con pecho igual,
à algunos que dicen mal,
y querrànos bien tambien.
A las costumbras del mundo
no trateis de dar consejo,
que ha muchos años que es viejo.
Barb. Saben las Musas, que fundo
en agradar mi intencion
los sabios, y los discretos.
Bart. Quereisme hacer mil sonetos?
Barb. Mil? *Bart.* Escuchad la razon:
al Rey los quiero embiar.
Barb. Hay allà otros mejores,
y tan pobres labradores
nunca los dexan entrar;
pero yo los quiero hacer.
Bart. Y quàndo? *Barb.* Dentro de un hora.
Llor. Una hora? *Barb.* Y en menos de hora.
Ben. Callad, que no puede ser;
que à muchos oigo decir,
que los que componen sudan,
gruñen, gimen, y trasudan,
como quien quiere parir:
y que empiezan un soneto
por Navidad, fin le dàn
la vispera de San Juan,
y que no sale perfeto.
Barb. Faltales el natural,
que diò el Cielo à quien èl quiere.

Sale Pasqual, Villano.

Pasq. Aunque el Concejo se altere,
he de entrar. *Preg.* Teneos, Pasqual.
Pasq. No hay que tener.
Selv. Quièn es? *Pasq.* Yo,
que os traigo una buena nueva,
para que albricias me deba
todo el Lugar. *Selv.* Esso no,
que yo las harè pagar,
porque deberlas es ley
de ingratos. *Pasq.* Oy viene el Rey
à nuestro monte à cazar,
y pienso que oì tambien,
que aunque tan preñada estaba
Faustina le acompañaba.
Selv. Mal fuego la queme, amen,
que por ella dieron muerte
à la Reyna sin razon.
Pasq. Gozad la buena ocasion,
habladle, y haced de suerte,
que maten este animal,

pues

pues traen tantos Monteros,
perros, y Lebreles fieros,
y cessarà tanto mal
como padece el Aldèa,
y toda la Serranìa.
Ben. Ayer Lorenza venia,
que ya sabeis que no es fea,
con una carga de pan,
y al camino le saliò,
huyò, y el pan la dexò.
Bolviò à la tarde Selvan,
y anduvo todo el camino,
y aun el pollino no hallò,
que todo el pan se comiò,
costal, albarda, y pollino.
Bart. No es cosa para sufrida:
hablese al Rey. *Ben.* Quièn irà?
Selv. Viene cerca? *Pasq.* Cerca està.
Selv. Pues los dos podemos ir,
aunque yo temo turbarme.
Llor. Y què importa, que os turbeis?
Bart. Bien serà, que lo penseis.
Selv. Con vos quiero aconsejarme,
que sois hombre, que ha estudiado.
Barb. Vamos, que por el camino
os dirè lo que imagino,
ni largo, que cause enfado,
ni breve, que no se entienda.
Bart. Oy muere aqueste animal.
Ben. Por verle en este arenal
rendido, darè mi hacienda. *Vanse.*

Salen el Rey de Ungrìa, la Reyna Faustina, y Soldados, y Cazadores.

Rey. Aqui con dulce, y agradable acento,
bastante à deshacer todos los daños
del cãsancio, y el calor, refresca el viento
una fuente, que hiciera mil engaños
à la hermosa locura de un Narciso,
y guarnecenla enebros, y castaños.
Faust. Es todo aqueste prado un paraìso,
donde parece que naturaleza
mostrar su mano artificiosa quiso.
Rey. Antes que de la sierra la aspereza
subas, mi bien, en esta verde falda
descansa, y honre el prado tu belleza.
Mira como le sirve de guirnalda
nieve escarchada como plata pura,
y le baña los pies con esmeralda.
Mira por esta parte la espesura
de mil sombras suyas, estas fuentes,
que espejos quieren ser de su hermosura;
y como tantas veces diferentes
repiten en unisona harmonìa
del dulce amor los tiernos accidentes:
y que embidiosos de su melodìa,
cantan las aguas, y responde el valle,
con los ecos que aprende todo el dia.
Mira esta verde, y deleitosa calle
de alamos negros, y esse prado mira,
donde apenas hay flor, que no se halle:
Aqui divino olor el lirio espira,
el jacinto oriental, y la azucena,
con grano de oro, que la vista admira:
la estrella mar, y la violeta amena,
con el jazmin, y la purpurea rosa
teñida en sangre de su misma vena.
Descansa, pues, aqui, querida esposa,
porque subas mejor la inculta sierra
en cayendo la siesta calorosa.
Faust. Ningun regalo, ni contento encierra
toda aquesta hermosura, que te iguale,
ni todos los tesoros de la tierra:
sin el contento del amor, no vale
el sitio ameno, el prado, ni la fuente,
que en rayos de cristal del monte sale.
Un atomo de bien, pero presente,
con q̃ se goza todo, el bien se aumenta.
Rey. Tu vida el Cielo, mi Faustina, aumẽte,
que à mì ninguna cosa me contenta,
lejos de tu hermosura, en cuyos ojos
el cuerpo vive, el alma se alimenta,
la guerra es paz, y la gloria los enojos.

Salen Selvagio, Bartolo, y Llorente.

Selv. Llegad con mucho cuidado.
Bart. Traeislo bien aprendido?
Selv. Muy bien lo traigo estudiado;
mas todo se me ha caìdo
en haviendo al Rey mirado.
Rey. Què gente es essa? *Sold.* Señor,
Labradores de la Aldèa.
Selv. Asnos de oìr por favor.
Rey. Esse vuestro nombre sea.
Faust. No lo merece mejor.
Selv. Asnos de ayudar aora
para matar una fiera,
que nuestros campos devòra:
as-

asnos tambien, como quiera,
de dar tu favor, señora.
Es un animal, que anida
en estos montes tan fuerte,
que nos roba la comida,
y como le dès la muerte,
daràsnos, señor, la vida.

Rey. Dias ha, que se decia,
que de este monte en lo espeso
aqueste animal havia.

Bart. Ya su retrato anda impresso,
y se cantan cada dia
las coplas de sus traiciones.

Rey. Por què en tantas ocasiones
no le salìs à matar?

Bart. Està muy pobre el Lugar
de rocines, y lanzones;
y esta bestia no es de aquellas,
que no se saben guardar,
que es como vos, y no como ellas,
pues sabe correr, y hablar,
y aun sabe forzar doncellas.

Rey. Doncellas?

Bart. Si no es que el miedo
las ha obligado à mentir,
mas de seis decirte puedo.

Rey. Què forma tiene? *Selv.* En decir
su forma, temblando quedo.
El es como una persona,
poco mas, ò menos. *Rey.* Bien
su simplicidad le abona:
y hablarà tambien? *Bart.* Tambien.

Rey. Es fuerte? *Bart.* A nadie perdona:
tiene el rostro àzia adelante,
las espaldas àzia atràs,
y el cuerpo como un Gigante.

Rey. Calla, que ocasion daràs
à que la Reyna se espante.

Faust. No me dà la fiera espanto.

Criad. No es fresco este prado tanto,
como aquel bosque, señor.

Faust. Ay Cielo piadoso Santo,
que no sè què siento en mì!

Rey. Si el bosque es mejor lugar,
mejor, mi Faustina, alli
podràs la siesta passar.

Selv. Echad, señor, por aqui,
que yo sè bien la espesura;
hasta el pie de las montañas
vereis con quanta hermosura,
entre lirios, y espadañas,
un arroyuelo murmura:
vereis zarzas intrincadas,
donde las vides colgadas
hacen lazos de mil modos.

Rey. Vayan à alojarse todos
por las sombras enramadas,
mientras descansa mi esposa,
y en cayendo el Sol ardiente
de esta sierra calorosa,
acudiràn à la fuente
de aquesta arboleda hermosa.

Vanse, y quedase Llorente.

Llor. Ya por el bosque se vàn
à buscar el arroyuelo,
en cuya orilla podràn
passar el Sol, que en el Cielo
altos sus rayos estàn:
aunque mucho mejor fuera
alguno de èl te passàra,
ò tirana, injusta, y fiera,
mas que la que el monte ampara,
y oy assombra à nuestra tierra!
que este, en fin, es animal,
que baxa à buscar sustento,
y tù muger desigual,
de cuyo tirano intento
nos resulta tanto mal.
Voces dàn, mas es que alli
và corriendo un Javalì,
y ya el Rey, y sus Monteros
le vàn siguiendo ligeros:
mas, Cielos, quièn viene aqui?
no es aqueste el animal,
espanto de toda Ungrìa?

Sale Teodosia.

Teod. Detente. *Llor.* Hay desdicha igual!

Teod. No temas, hombre, confia,
que no vengo à hacerte mal.

Llor. Ay, señor! por Dios le ruego,
que tenga piedad de mì:
los ojos tiene de fuego. *ap.*

Teod. Escuchame, y buelve en tì.

Llor. Dexaràsme bolver luego?

Teod. En oyendome te iràs.

Llor. Què es lo que quieres? *Teod.* No mas

de

de ſaber què gente es eſta.
Llor. Pienſo que de la reſpueſta
conmigo te enojaràs.
Teod. Yo, por què? *Llor.* Sepa, que ſon
el Rey, y aquella tirana,
que fue de Teodoſia hermana,
que quiere hacerle Anteon
en figura de Diana.
Que de eſte monte han venido
villanas, que le han contado
lo que ha robado, y comido,
y darle muerte han jurado.
Teod. Otra vez lo han prometido,
no es aqueſta la primera.
Llor. En verdad, que no es tan fiera
como en la Villa decian.
Teod. Fiera ſoy, pues que me embian
à que entre ellas viva, y muera.
Llor. Eſcondaſe por ſu vida,
mire que matarla quieren.
Teod. Del Cielo eſtoy defendida.
Llor. Temo, que al paſſar la eſperen
por eſta margen florida:
Y deſpues que la mirè, *ap.*
ſin temor me aficionè
à ſu cara, que es tan bella,
que de la tarde la eſtrella
no es tan hermoſa, à la fè.
Dònde vive, y llevarèle
algun regalo de pan,
y vino, que la conſuele?
Teod. Caſa los montes me dan,
la tierra alojarme ſuele:
vete en buen hora, y no cuentes
à ninguno, que me has viſto.
Llor. No ſolamente à las gentes,
mas verà que me reſiſto
à eſtos olmos, y à eſtas fuentes.
Dios la libre de traidores.
Teod. Aun la ſangre no es leal.
Llor. Campos, aguas, plantas, flores,
el que llamais animal
merece ſer Dios de amores. *Vaſe.*
Teod. Aſperiſsimas ſierras, que en altura
ſois teatros del Sol, pues à ſu llama
ambicioſa la tierra os encarama
para que deis aſſalto à ſu hermoſura.
Las blancas alas de la nieve pura
derrite, y como pluma las derrama
en eſte prado, à ſus arroyos cana,
y en aquella laguna ſepultura.
Años he ſido vueſtra hermana fiera;
yo pienſo que en mi muerte ſe declaran
los miſmos que intentaron la primera:
mas aunq̃ Cielo, y ſuelo en vos me ãparã,
què fuera de los triſtes, ſino huviera
muerte, en q̃ todas las deſdichas paran?
Sale Fauſtina con una niña en los brazos.
Fauſt. Quièn con tanta ſoledad
ha tenido tal ſuceſſo!
Pero no fuera por eſſo
mayor mi felicidad,
que alguna oculta deidad
à eſte monte me ha traìdo,
donde haviendo el Rey ſeguido
un Javalì, me dexò
donde ſolamente yo
todo mi remedio he ſido.
Que apenas decir oì
de aqueſte animal, ò rayo
de Ungrìa, quando un deſmayo
en el corazon ſentì
tan mortal, que me caì
en las yervas de aquel prado,
donde haviendo diſpertado
hallè en juncos, y eſpadañas,
el fruto de mis entrañas,
como traidor deſdichado.
Embolvìle como pude,
y del miedo de una voz,
que dixo, que aquel feroz
animal al agua acude,
para que no me lo mude
de mi vientre al ſuyo fiero,
buſcar à mi eſpoſo quiero:
voces no me atrevo à dar,
porque ſerìa llamar
al cruel monſtruo primero.
Teod. Eſta es mi enemiga hermana; *ap.*
Fauſtina es eſta (ay de mì!)
Es poſsible, que te vì
en eſte monte, inhumana?
mas tengo por coſa llana,
que el Cielo te trajo aqui,
porque me vengue de tì,
y de tu ſangre no goces

del

del fruto, pues desconoces
la que tuviste de mì.
No te trajo en vano el Cielo
à la aspereza en que vivo,
que aunque traidora, recibo
con verte en esto consuelo:
que me conozca recelo; *ap.*
quiero encubrirme la cara
con el cabello: repara
en què me tienes aqui.

Faust. Cielos, la vida perdì: *Desmayase.*
Rey, señor? nadie me ampara?

Teod. Desmayòse de mirarme,
ò el Cielo à entender le diò,
que la vida pretendiò
con Reyno, y honor quitarme:
què buen tiempo de vengarme,
si en mi nobleza cupiera!
Pero si me han hecho fiera,
fiereza podrè tener;
pero no, que soy muger,
y he de ser lo que antes era.
Solo serà mi venganza,
pues el Cielo lo ha querido,
quitarle este mal nacido
fruto, en que està su esperanza:
no ha de ser todo bonanza,
fiera, cruel, homicida,
no le quitarè la vida, *Toma la niña.*
mas quitarèle à tus ojos,
para templar los enojos
de que me siento ofendida:
harèle fiera conmigo,
lo que duràre la mia,
para tener compañia,
y en mi pena algun testigo:
no le veràs mas contigo,
ni los Cielos mas te dèn,
à quien ruego, que tambien
saquen de ser animal,
quien padece tanto mal,
y se ha visto en tanto bien.
Gente suena; bien serà
subirme este monte arriba,
que mi cueva en peña viva
segura del Rey està: *Dent. voces.*
ya dan voces. *Voces.* Por acà,
que no està la Reyna aqui.

Teod. Cielos, valedme. *Vase.*

Salen el Rey, y Criados.

Rey. Ay de mì!
corred el monte, Vassallos.

Criad. No pueden subir cavallos.

Rey Toda mi gloria perdì.

Criad. Bulto es aquel, ò me engaño.

Rey. Si es ella, sin duda es muerta.

Criad. Ella es. *Rey.* Mi bien, dispierta,
sino es que en verte me engaño;
mira que tu rostro baño
en lagrimas amorosas.

Faust. Quièn es? *Rey.* Deidades piadosas,
dadle assiento, y dadle vida:
es desmayo, ò es herida?

Criad. Yo pienso que entrambas cosas.

Rey. Mi Faustina? *Faust.* Señor mio?

Rey. Què tienes? *Faust.* Un grande mal;
aquel feroz animal:-

Rey. Dexarla fue desvarìo.

Faust. Vino atravessando el Rio,
y se me puso delante
con la altura de un gigante,
y el fruto de mis entrañas
se ha llevado à las montañas
de aqueste segundo Atlante,
que luego que te partiste
saliò à vèr la luz del Cielo;
mas puede darte consuelo,
que es muger. *Rey.* Ay de mì triste?
Cielo airado, en què consiste,
que no se logren jamàs?
pero pues con vida estàs,
tratemos de tu reparo.

Faust. De temor no le declaro, *ap.*
que aquesto merezco, y mas.

Rey. Cazadores, y Monteros,
mi hija lleva una fiera,
si acaso la ha muerto, muera,
seguidla todos ligeros:
yo prometo à los primeros,
que la vieren, ò mataren,
todo aquello que alcanzaren
à vèr desde el mismo puesto.

Criad. Tù veràs su muerte presto.

Rey. Los Cielos tu vida amparen:
animate, esposa mia,
muestra aora tu valor.

Faust.

Faust. Es tanto el grave dolor,
que la vida desconfia.
Rey. Toda mortal alegria
viene à parar en tristeza:
al que la estraña fiereza
del monstruo puede vencer,
oy le prometo poner
mi Corona en la cabeza. *Vanse.*

Descubrese una Nave, y en ella Placido, Fulgencio, Arsindo, y Marineros, que traen à Felipe, Niño, todos à lo Español.

Plac. Acosta el barco, acosta.
Fulg. No permitas,
que salga à tierra algun Piloto, Arsindo.
Ars. Quedense todos en la nave.
Plac. Tenganse,
que ninguno ha de vèr la tierra.
Fulg. Acosta. *Salen de la Nave.*
Ars. Què Isla es esta?
Plac. Si verdad te digo,
ni sè si es tierra firme, ni si es Isla.
Fulg. Pues estamos de España tan distantes,
què nos importa?
Ars. De importancia fuera
saber donde quedaba este inocente.
Fulg. Si ha de ser pasto de las fieras, y aves
de este desierto, poco importa, Arsindo;
tratese de dexarle, y quiera el Cielo,
que este grave delito nos perdone.
Ars. Yo hago lo que el Conde me ha mãdado:
el Conde es mi señor, su hija ha sido
culpada, inobediente, y atrevida
en casarse, Fulgencio, de secreto,
puesto que se casò con primo suyo.
Yo pienso, que à los dos darà la muerte,
pues à este niño, y nieto suyo, intenta
darsela tan estraña, ò por lo menos
alejarle de España, ò Barcelona,
donde jamàs se entienda que es su nieto,
si acaso le guardare la fortuna,
cosa que es impossible en este monte.
Plac. No hay impossible en lo q̃ Dios ordena,
ni fortuna, ni hado, ni sucesso,
que todo pende, vive, y se conserva
de la Divina voluntad. *Ars.* El Conde
fue en aquesto mas barbaro, que padre.
De què sirviò prender à su sobrino,
siendo segundo hijo de tal Principe,
como es el Rey de Napoles? *Fulg.* El dia
q̃ vence à la piedad, al deudo, y sangre,
el agravio que obliga à la venganza,
no tiene la razon su justo imperio:
pareciòle, y decia, que si fuera
el delito de un mes, ò un año, estaba
mas de su parte la piedad, mas viendo,
que ha tantos años, que el agravio dura,
quantos tiene este niño, que traemos;
ellos quieren que mueran en prisiones,
y el niño en tierra estraña.
Plac. Yo sospecho,
q̃ es bien estraña tierra en la q̃ estamos:
aspero monte, y elevada tierra,
rio pequeño, arroyos delicados,
sombrosas ayas, y robustos robles,
castaños acopados, altos pinos,
cipreces tristes, è intrincadas zarzas
se descubren aqui sin senda alguna.
Ea, Felipe, aqui esperad un rato,
que queremos cazar en este monte
algun Venado, ò Javalì, que pueda
darnos sustẽto en nuestra Nave, en tãto
que vamos à la Patria Barcelona.
Felip. Para què quereis que espere?
no es mejor ir con vosotros?
Ars. Vamos muy lejos nosotros,
è ir solo Placido quiere.
Vos, mi bien, os cansareis;
mejor es, que en este prado,
porque no os canseis, sentado,
que bolvamos espereis.
Jugad aqui con las flores,
que aqueste arroyo guarnecen,
mirando como os parecen
en la frescura, y colores.
Y si vieredes, mis ojos,
que tardamos, bien podeis
dormiros. *Felip.* No me engañeis,
que es doblarme los enojos.
Decidme, amigos, verdad,
si os vais, ò el abuelo mio
quiere con rigor impìo
mirarme en tal soledad.
Mejor es el desengaño,
ò mejor que me mateis,
porque allà le assegureis
los recelos de su daño:

que

que mientras mas presto muera,
mas presto à Dios pedirè
venganza. *Fulg.* Ay Cielos!
què Leon, què Tigre fiera
hiciera tanta crueldad?
los ojos me baña el llanto.
Arſ. Mientras reparares tanto
en su inocencia, y piedad,
no has de tener corazon,
para que pongas el gusto
del Conde, justo, ò injusto,
en debida execucion.
Fulg. Felipe, quedaos aqui,
y si merendar quereis, *Dale un pañuelo.*
en este lienzo hallareis
lo que para vos pedì,
que es todo dulce muy bueno.
Felip. Con ellos no fuera yo?
Arſ. Y si os cansais? *Felip.* Antes no.
Arſ. Si hareis, que està el monte lleno
de peñascos, y asperezas:
quedaos con Dios, Dios os guarde.
Felip. Miren que no buelvan tarde.
Arſ. Podrà con estas ternezas *ap.*
enternecer un diamante:
vamos, señores, de aqui. *Vanse.*
Felip. Què bueno quedo (ay de mì!)
en soledad semejante!
Que se vàn estos sospecho,
y me dexan à morir,
pues lloraban al partir
con enternecido pecho.
Quiero sobre aquesta peña
subirme, y mirar al Mar.
Subese sobre un peñasco, y salen Lauro, Llorente, y Benito.
Llor. Del que la pudiera hallar
no serà dicha pequeña.
Laur. No hayas miedo, porque es grande
de este monte la aspereza,
aunque toda su riqueza
à los Cazadores mande.
O quànto me pesarìa,
que la Reyna fuesse hallada!
aunque pienso, que vengada
de Faustina, morirìa
solo en haverle quitado
lo que dicen que pariò.
Felip. Què miro? misero yo,
pues nacì tan desdichado!
Ya se han entrado en la Mar,
y desde el barco en la nave
el viento corre suave,
las velas he visto izar.
Traza ha sido de mi abuelo,
pues à mis padres prendiò:
què harè, desdichado yo,
en este monte? *Lauro.* Ay Cielo!
no escuchas una voz tierna
quexarse entre estos enebros?
Ben. Si es ave, y dice requiebros
al Sol, que el mundo govierna?
Felip. Què harè yo, triste de mì,
en tierra estraña? *Llor.* Esta fuente
parece que tristemente
mormura, y se quexa asì.
Lauro. No es ave, ni fuente, no,
voz humana me parece:
no veis còmo el llanto crece?
Felip. Què culpa he tenido yo
de la ofensa de mi abuelo?
Ay Dios! entre estos jarales
oigo algunos animales.
Piedad, piedad, justo Cielo,
que me vienen à comer.
Lauro. Quedo, que ya he visto yo
quien se quexa. *Ben.* Pues yo no.
Lauro. Còmo no acabais de vèr
un niño en aquella peña,
que està llorando? *Ben.* Es verdad.
Llor. Las piedras mueve à piedad.
Ben. Ricos vestidos enseña.
Lauro. Niño, que Dios guarde, baxa,
y dinos què mal te aquexa.
Felip. Ay señores! no me maten,
que vengo de estrañas tierras.
Lauro. Español habla, por Dios.
Llor. Tù puede ser que le entiendas,
que has ido à España. *Lauro.* Yo si,
tres años estuve en ella.
Desciende, niño, desciende,
baxa del monte, no temas.
Felip. Son Christianos? *Lauro.* No lo vès
en el trage, y en las señas?
Felip. No son Moros?
Lauro. No, amores.

Felip. Harànme mal?
Lauro. No lo creas.
Felip. Pues ya baxo. *Baxa.*
Lauro. Estraño caso!
què es esto que el Cielo ordena?
Felip. Señores, no me hagan mal.
Lauro. Còmo has venido à esta tierra
en trage, y lengua Española?
Felip. Sepa, señor::- *Lauro.* Dilo.
Felip. Sepa,
que el Conde de Barcelona
tiene una hija, y que de ella
soy hijo, y de un Cavallero,
hijo de un Rey de una tierra,
que està mas allà del Mar;
no fue casado con ella,
y mi abuelo, que lo supo,
à mi madre tiene presa,
y à mì me mandò traer
en una nave, à que fuera
lexos de España arrojado
en alguna Isla, ò selva,
por no ensangrentar las manos
en una cosa tan tierna.
Què tierra es aquesta? *Lauro.* Ungrìa.
Llor. Què te dice? que su lengua
no la entendemos nosotros.
Lauro. Cosas estrañas, y nuevas,
que algun dia las sabreis.
Vamos, mi bien, porque os vea
la que ya tendreis por madre,
hasta que goceis la vuestra.
Felip. Como à mi señora, y tia
la servirè. *Lauro.* El Cielo quiera,
que Napoles, y Aragon
os coronen la cabeza.
Què nombre teneis? *Felip.* Felipe.
Lauro. Gran volor el nombre muestra:
si sois como el Macedonio,
y otro Alexandro os hereda,
sereis señores del mundo:
què es aquesto? *Felip.* La merienda,
que me dexaron los hombres,
que ya por el Mar navegan.
Lauro. Acà la tendreis mejor,
salid, mi bien, de la selva,
que Dios, que os trajo à mi casa,
os harà Rey en la vuestra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Teodosia, y Rosaura vestida de pieles.

Teod. Siempre tengo de reñirte,
sobre que de aqui no salgas,
y tu peligro decirte?
Que de mi amparo te valgas
no es possible persuadirte?
Còmo, dì, tan atrevida,
al peligro de la vida
osas del monte baxar,
hasta que te vengo à hallar
en su maleza perdida?
Mira, Rosaura, que adviertas,
que somos dos animales,
que con armas encubiertas
busca el hombre, y que si sales,
seremos presas, ò muertas.
Còmo tù dàs à entender,
que es cosa segura el ir,
siendo impossible el bolver?
Ros. Quièn podrà, madre, sufrir
el deseo de saber?
Quando era niña pequeña
bien tomaba tus lecciones,
sin passar de aquella peña,
conociendo las razones,
de que me adviertes, y enseñas:
Ya grande, qual soy aora,
no las tomo bien, señora,
porque à su mucha aspereza
mi propia naturaleza
se revela de hora en hora.
Què es lo que arriba se vè?
Teod. Cielo, en que vive el Autor
de quanto es, ha sido, y fue.
Ros. No dices, que el Criador
(quando me enseñas su Fè)
de todas las criaturas?
Teod. Sì digo. *Ros.* Y que hizo un hombre,
madre, enseñarme procuras,
que fue Adàn su propio nombre?
Teod. Como un Escultor figuras,
ò modelos suele hacer,
hizo al hombre. *Ros.* Y ya formado,
no dices, que la muger

ſacò del miſmo coſtado,
y que los mandò querer
como en una carne à dos?
Teod. Si, porque lo hizo Dios
para aumento del humano
genero. *Roſ.* Su eterna mano
quiſo, que de dos en dos
fueſſen colmando la tierra
de fruto de bendicion:
lo demàs que vivo encierra,
dices que animales ſon,
ya en el prado, ya en la ſierra,
y que ſolo el hombre tiene
el roſtro elevado al Cielo,
porque es el centro à que vive.
Teod. De quanto vive en el ſuelo
ſolo al hombre le conviene.
Roſ. Pues ſiendo aſsi, còmo dice,
que noſotros ſomos fieras?
Si à Dios alaba, y bendice
en coſas tan verdaderas,
no vè que ſe contradice?
Si à mì me llama animal,
para què dice, que el Cielo
es mi patria natural,
y dice, que de eſte velo
ſe cubre un alma inmortal?
Si alma tengo, y fue criada
para el Cielo, no ſoy fiera.
Teod. Eres fiera en ſer tratada
como fiera, y donde quiera
del hombre cruel buſcada.
Roſ. Eſto deſeo ſaber:
por què al hombre la muger
le dieron por compañia?
Còmo perſeguir podria
à quien debieſſe querer?
Teod. No eres tù muger. *Roſ.* Pues què?
Teod. Coſa que degenerò
del primero sèr que fue.
Roſ. Pues à mì quièn me engendrò?
porque ſegun vueſtra fè,
yo no nacì como planta,
pues alma tengo, que al Cielo
mis penſamientos levanta.
Teod. Eſte monte, nieve, y yelo.
Roſ. Vueſtra locura me eſpanta.
El monte puede engendrar
arboles, frutas, y flores;
la nieve no mas nevar.
Teod. Y eſtos Ciervos corredores,
y aves, que viſteis bolar,
no los engendra eſta ſierra?
Roſ. No, que el ave por el viento
buela, aunque nace en tierra;
mira que tu entendimiento
en quanto me dice yerra.
Que no ſoy ave ſe vè
en que no buelo, y que tengo
lengua. *Teod.* Engañaſte.
Roſ. Por què?
Teod. Porque en oìr me entretengo
ſu canto, y ſu lengua sè.
Roſ. Tù? *Teod.* Yo.
Roſ. Pues dì lo que aora
ha dicho aquel Ruiſeñor.
Teod. Dice, que à ſu eſpoſa adora.
Roſ. No dice ſino que Amor
naturalmente enamora.
Teod. Pues eſſo còmo lo ſabes,
ſi tù no entiendes las aves?
Roſ. Y tù còmo lo defiendes,
pues que las aves no entiendes,
que aquellas quexas ſuaves
no ſon voz como la mia?
Y ſi tù entiendes la ſuya,
tù eres ave, y yo podria
no ſer de la forma tuya.
Teod. Ea, ya no mas porfia.
Roſ. Madre, no te has de enojar
de que deſee ſaber.
Teod. Las fieras han de callar,
las fieras no han de entender,
ni arguir, ni preguntar.
Roſ. Si ſoy fiera, à toda fiera
veo con ſu eſpoſo al lado;
las Ciervas de eſta ribera
de ſu eſpoſo han engendrado,
no, madre, de otra manera.
Si es que yo ſoy animal,
con què animal te juntaſte,
para que nacieſſe igual
al sèr, que de tì imitaſte,
que es sèr con alma inmortal?
enſeñame el padre mio.
Teod. Yo ſoy tu madre, y tu padre.
Roſ.

Ros. Esso, madre, es desvarìo.
Teod. El nacar, de perlas madre,
hija, engendra del rocìo;
abrese la concha bella
en el Mar por la mañana,
y entra el Sol, y el Alva en ella:
la generacion humana
forma el Sol, y de la estrella
con que nace una persona,
toma aquella inclinacion.
Ros. Que el Sol engendra, no abona,
madre, tu fuerte razon
(el argumento perdona)
porque si solo engendràra,
otro Sol como èl hiciera,
y que hay otro, es cosa clara,
que le ayuda, y de quien fuera
la materia que tomàra.
Que ayude el Sol, no lo niego,
mas para engendrar un yo,
otro yo es fuerza, que el fuego
darà calor al que obrò
el sèr que me forma luego.
Teod. Por esso mismo te digo,
que el Sol que una vez llegò
à estàr, Rosaura, conmigo,
en mì misma te engendrò.
Ros. Al Sol alabo, y bendigo:
pues, madre, tener querria,
por si vos os acabais,
otro yo en mi compañia:
decidme, còmo os juntais
en esse Sol, y en què dia?
que quiero formar un yo,
que viva sugeto à mì,
como yo à vos. *Teod.* Quièn te diò
esse pensamiento? *Ros.* Oy vì,
si el aire no me engañò,
una cosa, madre mia,
que casi me parecia,
y èste el Sol debe de ser,
con que vos soleis tener
alguna vez compañia.
Teod. Hombre has visto? *Ros.* Luego son
hombres aquellos que vì?
pienso que teneis razon.
Teod. Ay, Rosaura, que por tì
espero mi perdicion!
Ros. Por unas zarzas metido,
vì que aquel se desnudaba
cierta cosa, que vestido
todo su cuerpo adornaba
y à un ramo de olmo asido,
en una fuente se echò,
y se lavò, y enjugò.
y bolviendose à vestir,
no me hartè de bendecir
la madre que le pariò.
Aunque tambien me reì
de vèr que vestir se pudo;
y dixe, madre, entre mì,
mejor estabas desnudo,
por què te vistes assi?
Teod. Calla, que me enojas tanto,
que de mi furor me espanto,
como te sufro. *Ros.* Pues, madre,
si era el Sol, y si es mi padre,
què testimonio levanto?
Teod. Es porque pudo abrasarte,
que no por otra ocasion;
si es Sol, vendria à mirarte.
Ros. Ay, madre! tiene razon,
que desde verle à esta parte,
toda me siento morir:
el Sol debiò de encenderme,
que ni comer, ni dormir
he podido mas, ni verme
conmigo en quietud vivir.
Diga, madre, estaba assi
aquel dia que al Sol viò?
Teod. Què dices (triste de mì!)
hombres has visto? *Ros.* Hombres no,
pero al Sol desnudo si.
Teod. Vive el Cielo, que te mate,
si sales de aquesta cueva:
no temes que te maltrate,
si te coge el Sol, ò lleva
donde jamàs te rescate?
Ros. Sì temo, mas què he de hacer,
si acaso le llego à vèr?
dame algun remedio. *Teod.* Advierte,
que puede darte la muerte
si te acertasse à coger:
y para que huya de tì,
haz la Cruz que te enseñè.
Ros. Con la Cruz huirà de mì?

Teod.

Teod. Si, Rosaura. *Ros.* Pues à fè,
que yo me defiendo asi.
Teod. Vèn por aquesta espesura,
que al pie de esta fuente clara
es la casa mas segura.
Ros. Madre, si èl no me abrasàra,
era muy linda criatura. *Vanse.*

Salen Lauro, ya viejo, con un baculo, y Felipe, ya mancebo, de Labrador, con venablo, y Velardo, Villano.

Lauro. Cosa me cuentas peregrina, y rara.
Velar. Yo no te la contàra à no ser cierta.
Fel. Pues, padre, no era muerta aquella fiera
que à toda la ribera, selva, y monte
de este nuestro Orizonte daba espanto?
Lauro. Veinte años ha q̃ tanto fue buscada,
y otro tanto ocultada en bosque, ò sierra
quedò por esta tierra, y yo creìa,
que difunta serìa. *Felip.* Por muy cierto
contaba el viejo Alberto, las pesadas
noches de invierno eladas, que èl sabìa
del Animal de Ungrìa las memorias,
al ruego las historias afirmando,
que le mataron, quando en esta encina
la Princesa Faustina venturosa
pariò una niña hermosa, pues la fiera
viva, libre, entera, como oy vive,
y de su Rey recibe mil favores,
se la dexò en las flores de este prado,
y por el entriscado monte arriba
se llevò fugitiva la criatura.
Lauro. Tuvo en esso ventura desdichada,
y llegò espantada al fin postrero.
Felip. No tienes heredero?
Lauro. No, Felipe:
porque no participe de un engaño, *ap.*
en todo tan estraño, no lo digo:
pero puedo contigo, que en efeto
eres hombre discreto, y procedido
de Españoles, que han sido tan leales,
dar alivio à los males, que esta historia
conserva en mi memoria.
Felip. En este dia
à la crianza mia, de que vivo
obligado, y cautivo, dàs, y pones
nuevas obligaciones. *Lauro.* Años hace,
que donde aora nace aquella oliva,
ò poco mas arriba, que aun me enseña
señales essa peña, triste, y solo
te hallè al ponerse Apolo.
Felip. Dios os guarde,
que por vos vive, y arde aquesta vela,
que con tanta cautela, tantos vientos
contrastaban sedientos de mi muerte.
Laur. Dì, amigo, de q̃ suerte has visto aora
aquella fiera, que estos campos mora?
Velar. Còmo una fiera no mas?
digo, señor, que son dos.
Lauro. Dos hizo el miedo. *Vel.* Por Dios,
que aunque no me vì jamàs
con mas temor, que ayer tarde,
que sè, que eran dos muy bien.
Llegaron cerca tambien,
asi Dios tus años guarde,
aunque no por valor mio,
porque corriendo tràs mì
las vì cerca, y socorrì
mi vida en medio del Rio;
donde fue cuento gallardo
las piedras que me tirò
la mayor. *Felip.* Bien pienso yo,
que no fue temor, Velardo;
pero en fin, dices que viste
dos? *Lauro.* Sin duda fue temor.
Felip. Velardo, sì fue temor?
dì la verdad. *Velar.* Si consiste
en los ojos la verdad,
dos vì sin duda, dos son
de notable perfeccion,
y mayor velocidad:
creed, que hay aqui linages
de salvages, yo los vì.
Felip. Tù? *Vel.* Yo lo digo, porque à mì
siempre me siguen salvages.
Felip. Por què? *Vel.* Porque quiso el Cielo,
que naciesse à tanto mal.
Lauro. Conocer este animal *ap.*
me daba tanto recelo:
sè, que es la Reyna, y pensè,
que como quien es, guardàra
castidad, mas cosa es clara
que si pariò, no lo fue;
porque esta no puede ser
la criatura que le hurtò
à Faustina, porque yo
al Rey se la vì traer

entonces hecha pedazos:
sin duda, que algun Pastor
trata de secreto amor
con deshonestos abrazos.
O terrible soledad,
à què desdichas obligas!
Felip. Què dices, Lauro?
Lauro. No digas,
Velardo, por la Ciudad,
que has visto aquessos salvages.
Velar. No harè, por mas que me importe,
porque tienen en la Corte
parientes en buenos trages.
Harto he procurado, à fè,
verme libre de animales,
porque son perjudiciales
desde el cabello hasta el pie.
Lo que aora me conviene,
es embolverme si puedo,
porque tengo al agua miedo
por la calidad que tiene,
en dos sabanas de vino.
Felip. Bebertelo es lo mejor.
Velar. No, porque tengo temor,
que digan, que es desatino. *Vase.*
Lauro. Hijo, ya estàs solo, te queria
preguntar una cosa, que ha menguado
mi edad, creciendo la desdicha mia:
dime, Felipe, no te dà cuidado
ser sobrino de un Rey, nieto de un Conde
de Barcelona, y verte en este estado?
No preguntas al alma, còmo, y dònde
naciste? sì haràs; y el alma creo,
que vayas à saberlo te responde.
Como apuntarte el bozo ya te veo,
confiessote, Felipe, que querria,
que à mas grandeza anhele tu deseo.
Felip. Ni el Cetro, el Reyno, ni la patria mia
me dàn cuidado; porque mas te quiero,
que à todo el oro, que el Oriente cria.
Las Coronas, llegado el fin postrero,
vemos en calaberas descarnadas,
con risa, y ambicion del heredero.
Yo aprecio, padre, mas mirar colgadas
vuestras paredes de essos pinos viejos
con figuras apenas divisadas,
y mientras assa Alcina dos conejos,
muertos con mi alcabùz en esse monte,
escucharos un cuento, y dos consejos,
que el Palacio del Sol que viò Faetonte,
aunq̃ en vez de aquel carro, y los cavallos
fuera donde el veloz Belorofonte.
Què criados, amigos, y vassallos,
como estos verdaderos Labradores,
que pueden muchos Reyes embidiallos?
Aqui las aves, y las verdes flores
son musicas, y alfombras de la mesa,
que se suele acercar de aduladores.
Viva el Señor, que la Ciudad professa,
entre solicitudes, y cuidados
de la ambicion, que de inquietar no cessa,
y entre aquellos robles, y gavados,
donde solo mormuran arroyuelos,
y no embidioso de sufrir cansados.
Lauro. Hijo, bien sè, que tratas mis consuelos;
pero ninguno para mì tan grande,
como que traten de tu bien los Cielos.
Bien podeis ir, y bien es que os mande
como padre, que à España deis la buelta,
mientras la rueda en tus dichas ande.
Allà sabràs, si acaso està resuelta,
por la desgracia de tu hermosa madre,
que ya de la prision estarà suelta:
sabràs si reyna el Conde, ò si su padre,
y con lo que mejor te estè de todo,
y à tus heroicos pensamientos quadre,
podràs bolverme à vèr del propio modo,
y si es bonanza irè à vivir contigo,
porque no te podrè perder del todo.
Felip. De esta manera, padre, yo me obligo
ir, y bolver: no llores de essa suerte.
Lauro. Sabe Dios la piedad con que lo digo.
Felip. No te vayas, aguarda.
Lauro. El trance es fuerte: *Llora.*
à la noche hablarèmos; Dios te guarde,
y à mì tambien para bolver à verte,
puesto q̃ estoy con tanta edad cobarde. *Vas.*
Felip. No niego el justo deseo
que de veros tengo, España,
puesto que en esta montaña
en mayor quietud me empleo:
mas quando imagino, y veo
que nacì en tanto valor,
èl mismo obliga al honor,
para que veros procure,
aunque la vida aventure

à todo trance, y rigor. *Sale Rosaura.*
Ros. Sin licencia de mi madre,
al Sol he salido à vèr,
como quien viene à saber
nuevas de su mismo padre:
que puesto que no me quadre,
segun ella me aconseja,
su vista, porque me dexa
de tanta luz abrasada,
el mismo fuego me agrada,
y mayor quando se aleja.
No puedo sin èl vivir,
sin èl no acierto à comer;
gran cosa debe de ser,
pues no me dexa dormir:
pero tanto resistir
de Teodosia, en que no vea
quien tanto el alma desea,
no puedo saber lo que es;
pero sabrèlo despues,
que de experiencia lo crea.
Dice, que haciendo en los dedos
una Cruz, huirà de mì,
como demonio, y que assi
perderè todos mis miedos:
los Angeles se estàn quedos;
si este con la Cruz lo està,
y en viendola no se và,
que es Angel dà testimonio,
y si se fuere, es demonio:
và de Cruz, formola ya.
Por el Cielo soberano, *Hace la Cruz.*
que se està quedo, y compuesto
con haverle la Cruz puesto
à los ojos con la mano:
èl es Angel, esto es llano,
mas no la debiò de vèr;
quiero llamarle, y hacer
à un tiempo la Cruz, veamos
si acaso nos engañamos,
pienso que no puede ser.
Ola, ola. *Felip.* Quièn me llama?
Ros. Cata la Cruz. *Felip.* Santo Dios!
Ros. Huìs? demonio sois vos.
Felip. Mas dònde voy, si me infama
el verme sola una rama
de este monte? sacar quiero
de la bayna el blanco acero:
Aqui al monstruo cruel,
puesto que me espanto de èl,
morir, ò matarle espero.
Ros. Cata la Cruz. *Felip.* Esso fuera
justo decirtelo à tì;
pero tù demonio à mì?
Ros. Angel es, pues que me espera.
Felip. Quièn eres, hermosa fiera,
que acercandome à tu cara,
la mano, y la espada pàra?
Eres demonio, ò muger?
que todo lo puede ser
una hermosura tan rara.
Ros. Basta: que habla como yo,
y bien lo que dice entiendo.
Felip. Si es aqueste el monstruo horrendo,
el temor los engañò,
que yo sè que no formò
la sabia naturaleza
monstruo de tanta belleza.
Ros. Mas cerca al Sol he mirado,
y antes el fuego he templado
en su hermosa gentileza.
Felip. Este llaman en Ungrìa
animal, ò ellos son tales,
ò el de los celestiales,
que pinta el Astrologìa,
que haviendo estrellas en tì,
seràs animal del Cielo.
Ros. Ya su fuego, y ya su yelo
poco à poco siento en mì:
pero es como una blandura,
que si de aqui se ausentàra,
sospecho que me matàra
la falta de su hermosura.
Felip. Desvia bien los cabellos,
pues no vengo à hacerte daño,
serà el rostro desengaño
de lo que temo por ellos.
Dexate vèr sin temor.
Ros. Si harè, si te dexas vèr.
Felip. Eres por dicha muger?
Ros. Quien à tì te tiene amor,
còmo en el mundo se llama?
Felip. Muger. *Ros.* Pues esso serè.
Felip. Pues tienesme amor? *Ros.* No sè,
què es lo que tiene quien ama.
Felip. Dònde naciste? *Ros.* Yo, aqui.
Felip.

Felip. De quièn? *Rof.* De otra como yo.
Felip. Si, pero quièn te engendrò?
Rof. El Sol. *Felip.* El Sol?
Rof. Mi bien, sì.
Felip. El Sol, y el hombre diràs.
Rof. Què es hombre? *Felip.* Yo.
Rof. Tu eres hombre?
Felip. Esse es mi sèr, y mi nombre.
Rof. Ya te voy queriendo mas:
luego mi madre no pudo
del Sol engendrarme à mì?
Felip. No, ni el Sol, ni ella sin mì.
Rof. Sin duda es verdad: què dudo?
Y si yo quisiesse hacer
otra yo, que estè conmigo,
querrà el Sol venir contigo?
Felip. Si no llueve podrà ser.
Rof. Pues buscar un dia claro.
Felip. O varia naturaleza! *ap.*
que diesse tanta belleza
à un monstruo! (milagro raro!)
èsta sin duda ha nacido
de aquel primer animal,
y à su imperio natural
la debe de haver rendido.
Dime, hasme visto otra vez?
Rof. Yo te vì una siesta ardiente
bañar en aquella fuente:
y todo el Cielo es buen Juez,
que fue mucho resistirme
de no hablarte sin temor;
mas un no sè què mayor
me tuvo dudosa, y firme.
Sabes tù còmo se llama
lo que à la muger detiene?
Felip. Verguenza, porque conviene
mucho à toda honesta Dama.
En fin, te parezco bien?
Rof. Me enloqueces. *Felip.* Pues reporta
esse amor, porque te importa,
que yo te quiero tambien.
Rof. Luego quando una muger
quiere à un hombre, no sucede
lo mismo al hombre? *Felip.* Bien puede
el hombre no la querer.
Rof. Còmo no? dì la razon.
Felip. Querer otra. *Rof.* Y dònde està
essa otra? *Felip.* El la tendrà
primero en el corazon.
Rof. Luego tù puedes querer
otra muger? *Felip.* Bien podria.
Rof. Desdichada suerte mia!
Felip. Ya no tienes que temer,
que yo te quiero en estremo;
mas dì, dònde te he de hablar?
Rof. En este mismo lugar. *Dent. ruìdo.*
Felip. Voces dàn, tu vida temo:
quedate escondida aqui,
irè à vèr lo que es, mas quiero
saber tu nombre primero.
Rof. Rosaura. *Felip.* Rosaura? *Rof.* Si;
dime el tuyo. *Felip.* Yo me llamo
Felipe. *Rof.* Vendràsme à vèr?
Felip. Pues no? *Rof.* Aquella muger
otra, que tanto desamo,
quieresla bien? *Felip.* No, por Dios,
que por tì me abraso, y ardo.
Rof. Pues, Felipe, aqui te aguardo,
y nos verèmos los dos.
Vase Felipe, y sale Silvana, villana.
Silv. Todas se fueron sin mì,
por no querer esperarme,
pues à fè, que he de vengarme;
temblando voy por aqui.
Dios me libre de topar
con la fiera hasta el Aldèa.
Rof. No acabo de vèr què sea,
ni sè si acierto en llegar;
pues este animal no es hombre,
animal es diferente,
porque la barba, y la frente
muestra su diverso nombre.
La que Felipe tenia
era con ciertos cabellos,
y en esta no hay señal de ellos,
solo como yo los cria,
à mi tierna semejanza;
pues quiero llegar: quièn eres?
Silv. Ay triste! *Rof.* Ya no hay que esperes,
sino es morir tu esperanza.
Dì presto el genero tuyo.
Silv. Esto aora me faltaba.
Rof. Dì, què animal, presto, acaba.
Silv. Muerta soy, pues no me huyo:
por què con rigor me tratas?
Si otra acaso te ofendiò,

 otra

otra fue, que no fui yo.
Ros. Otra eres? pues tù me matas.
Conoces al animal
mas bello, y hermoso aqui,
su nombre Felipe? *Silv.* Si.
Ros. No lo niega (ay cosa igual!) *ap.*
la verguenza, que decia
Felipe, aquesta perdiò,
desde que le viò, y hablò;
mas fue la venganza mia.
Dime, otra desdichada,
quièn es Felipe? *Silv.* Un mancebo
hijo de Lauro, y de Febo:
Dafne, en laurèl transformada,
vive en una caserìa,
que no està lexos de aqui.
Ros. Quiereslo tù bien? *Silv.* Yo si,
que le ha criado mi tia.
Ros. Quièn dices? *Silv.* Otra muger.
Ros. Luego hay mas otras allà?
Silv. Tan lleno el Lugar està,
que no se pueden valer.
Ros. Muerta soy! Felipe ingrato, *ap.*
pues que tantas otras tienes,
poco harè, pues que no vienes,
si una de tantas te mato.
Còmo te juntas, traidora,
con Felipe? *Silv.* Esso es notorio:
Animas del Purgatorio,
libradme, valedme aora.
Ros. Dime, en què tiempo?
Silv. Las fiestas
en el baile. *Ros.* Què es baile?
Silv. El corro. *Ros.* Vè luego, y traile.
Dale unas castañuelas.
Silv. Mire, con aquestas puestas
nos ajustamos los dos,
y nos hace el sòn Benito.
Ros. Muestra. *Silv.* San Anton bendito,
cegadla. *Ros.* Con esto? *Silv.* Ay Dios!
con aquestas en las manos,
y andar de aqui para alli:
ò si la engañasse asi! *ap.*
Ros. Por los Cielos soberanos,
otra, que no has de vivir. *Pegala.*
Silv. Ay, que me mata! *Ros.* No quiero
que bailes, quando yo muero,
con quien me obliga à morir.
Sale Teodosia.
Teod. Què haces? por què dàs muerte
à essa muger? *Silv.* Ay de mì!
Ros. Que no es muger, otra sì.
Silv. Desdichada fue mi suerte,
juntandose vàn salvages.
Teod. Vete, muger. *Silv.* Cielo santo,
valedme! *Vase.*
Ros. No entiendo tanto
de estos tan varios linages,
como tù; mas yo sè bien,
que con dexarla ausentar
dàs à Felipe lugar
para que juntos estèn.
Teod. Què Felipe? *Ros.* Asi se llama
el Sol, que conmigo hablò,
y que es hombre me contò,
y que adora, quiere, y ama
à las otras de su Aldèa,
y èsta es una. *Teod.* Triste yo!
hablaste con alguien? *Ros.* No,
que no sè quièn alguien sea:
pero con Felipe sì,
que es bellissimo animal.
Teod. Què Felipe? *Ros.* Ay cosa igual!
el que me engendrò de tì.
Teod. Esta hablò con algun hombre.
Ros. Si, madre, el que vì en la fuente:
habla en èl, que estando ausente,
solo me alienta su nombre.
Teod. Si le hicieras apartada
la Cruz::- *Ros.* No, madre mia,
ya hice quantas podia,
mas no aprovechò de nada.
Es Angel, que no es demonio,
no ha de huir, estàse quedo.
Teod. Que no le tuviesse miedo! *ap.*
Ros. No vè claro el testimonio?
hablèle, hablando en amor;
dixome lo que sentìa,
y es, que como en mì vivìa,
sabe mis cosas mejor:
que se juntasse conmigo,
y con el Sol le roguè.
Teod. Juntòse? *Ros.* No, que se fue,
y con el alma le sigo.
Dixome, que me querrìa,
si otra no se lo estorvasse:

yo

yo como sola quedasse,
quiso la ventura mia,
que viniesse este animal,
y dixo, que se llamaba
otra, y à Felipe amaba:
viste atrevimiento igual?
Teod. Ha Rosaura, que has de ser
mi ruìna, y mi perdicion!
y pues ya tu inclinacion
te dice, que eres muger,
advierte, que este animal
es hombre, y que ha de obligarte
à perder la mejor parte
de una muger principal.
Pero ruìdo he sentido,
y no sè què pueda ser;
quedate, que voy à vèr
la causa de aqueste ruìdo. *Vase.*
Ros. Aunque mas razon me deis,
seguirè mi natural,
que me enseña à amar mi igual,
por esso no os descuideis,
que es muy colerico Amor,
y no dà espacio, à la fè.

Sale Felipe.

Felip. Pienso, que aqui la dexè
entre esta retama en flor.
Ros. Felipe? *Felip.* Rosaura mia?
mucho he sentido tu ausencia.
Ros. Y yo perdì la paciencia
en vèr, que te detenia
la cruel otra tu Dama:
mas una de ellas cogì,
y me he vengado de tì.
Felip. Verdad es, que otra me ama;
mas no la quiero querer
despues, mi bien, que te vì.
Ros. Ya hablè con mi madre aqui,
y dice, que soy muger,
y que puedo con mi honor
quererte como marido:
dice verdad, ò ha mentido?
Felip. Es el mas perfecto amor,
sin ofender al del Cielo:
en todo dice verdad.
Ros. Oy verè tu voluntad.
Felip. Dì lo que quieres. *Ros.* Dirèlo:
ruegame, como que quieres,
que me rinda, si te escucho,
que diz, que esto importa mucho
al honor de las mugeres,
y serè yo tu muger,
y tù seràs mi marido.
Felip. Digo, que muy justo ha sido,
que el servir, el pretender,
y el rogar es para el hombre,
y asi te ruego me quieras.
Ros. Y aunque tù no lo dixeras,
y se infamàra mi nombre,
me rindiera à tì: yo soy
tu muger. *Felip.* Yo tu marido.
Ros. Mas una cosa te pido,
ya que à tu servicio estoy.
Felip. Dilo. *Ros.* Que no has de querer
à otra mas en tu vida.
Felip. Tù sola seràs querida
como mi propia muger:
mas tambien quiero avisarte,
que à otro no quieras bien.
Ros. Luego hay mas otros?
Felip. Tambien.
Ros. A dònde? *Felip.* En qualquiera parte.
Ros. No hayas miedo, que à otro quiera.
Felip. No se verà por acà
esta llaneza. *Dentro.* Aqui està
aquella espantosa fiera:
prevenid las armas presto.

Salen Benito, Silvana, Tirso, y Riselo todos con armas.

Ben. Vè tù delante, Silvana.
Ros. Què es esto? *Felip.* Gente Aldeana,
que armada ocupa este puesto,
que vienen en busca tuya.
Tirs. Llegad todos, aqui està.
Felip. Villanos, teneos allà.
Tirs. Tengase èl, por vida suya.
Felip. Ponte aqui detràs de mì,
que temo que han de matarte.
Ros. Subirème en alta parte. *Vase.*
Felip. Sube, y esperame alli.
Tirs. Apartate, Felipe, que no es justo,
que un animal tan pernicioso, y malo
defiendas con tu espada de essa suerte.
Fel. Yo sè q̃ no es razon, q̃ le deis muerte.
Tirs. Còmo que no es razon? quitate digo,
ò vive Dios::-

Felip. Villano, tù amenazas
à un hombre como yo? *Riñen.*
Silv. Mientras defiendes,
que lleguen con las armas, ya la fiera
entre las peñas se escondiò ligera.
Ris. No has tenido razon; pero nosotros
la culpa hemos tenido, por tenerte
respeto, que en aquesto no mereces:
afuera digo, y tràs la fiera vamos,
q̃ quiẽ defiẽ le un mõstruo no esChristiano.
Felip. Tente, Riselo, y mira que la fiera
no es animal, sino muger. *Ris.* Aparta,
que si fuera muger, no maltratàra
à las mugeres con rigor tan fiero.
Tirs. Passad todos por fuerza, aunq̃ no quiera.
Felip. Tente, Riselo, digo.
Ris. Passar tengo:
ay! muerto soy. *Cae.*
Felip. Ya te avisè primero.
Tirs. Muerto Riselo! *Silv.* Si.
Ben. Fuera:
dispara, Tirso, aquesse alcabùz.
Felip. Teneos, villanos.
Tirs. Que no hay teneos, date à prision luego,
ò el alcabùz disparo.
Felip. Tente, espera.
Silv. O le prended, ò muera. *Tirs.* Muera.
Felip. Amigos, yo me doy preso; en todo
fue Riselo culpado.
Tirs. Rinde luego las armas.
Felip. Que se rinda un hijo de un hidalgo
à un tropèl de Villanos! gran baxeza!
Tirs. Vaya preso à la carcel, vaya preso.
Silv. Mal haya mi venganza: ay tal sucesso!
Llevanle preso, y sale Rosaura.
Ros. Preso dicen que le llevan,
sin duda à matarle vàn:
mis fuerzas à dònde estàn?
estos dexo que se atrevan?
Aguarda, Felipe, espera,
no digas, ni Dios lo quiera,
que fui muger en amarte,
cobarde amigo en dexarte,
y en irme à los campos fiera. *Vase.*
Salen un Alcalde, Lauro, y los Villanos, que traen preso à Felipe.
Alc Ponedle bien la cadena.
Lauro. Haced, señores, justicia,
pero sea con templanza,
si el ser quien sois os obliga.
Tirs. Vos haveis criado un hijo,
qual tenga el diablo la dicha;
que por librar una fiera
matò al mejor de la Villa.
Pues voto al Sol, que ha de ir
encima de una pollina
con catorce alcabuceros.
Lauro. Dirèlo yo al Rey de Ungrìa
quien es aqueste mancebo,
que es lo mejor de Castilla,
que Felipe es Español.
Felip. Detente, padre, no digas
cosa que me importa tanto,
antes me quiten la vida.
Sale Rosaura con un baston.
Ros. Passos, cuyo atrevimiento
juntamente el amor guia,
llevadme à librar el alma
entre barbaros cautiva.
No diga jamàs mi esposo,
que fui cobarde, y fingida,
pues su vida no defiendo,
quando èl amparò la mia.
Hombres, dexad à Felipe.
Tirs. Cielos, no es la fiera misma,
que buscamos en el monte?
Ros. Soy à lo menos su hija:
dadme mi esposo, villanos.
Alc. Cercadla, cercadla, asidla;
muera, ò si fuesse posible
cogedla para el Rey viva.
Felip. Rosaura, señora, amiga,
esposa (ay Dios!) quièn pudiera
favorecerla! *Tirs.* Desvia,
que con aquelte alcabùz
presto harè yo que se rinda.
Felip. Date, mi bien, date presto,
rindete, Rosaura mia.
Ros. Quieres que muera? *Felip.* Esso no.
Ros. Pues què me mandas?
Felip. Que vivas.
Ros. Harète gusto en vivir?
Felip. Tanto como en darme vida.
Ros. Pues yo me rindo. *Alc.* Prendedla.
Lauro. Cielos, què nuevas enigmas
son estas en que me veo?

Felip. Padre, y señor, no te aflijas.
Lauro. Dònde viste aquella fiera?
Felip. Tù lo sabràs algun dia.
Alc. Gran ventura hemos tenido;
de esta vez à nuestra Villa
harà el Rey grandes mercedes.
Tirs. No vès, que es la fiera chica,
y que allà queda la grande?
Alc. En un potro haràn que diga
à donde queda su madre.
Lauro. Felipe, es esta tu hija?
Felip. Mi hija, señor? pues còmo?
Lauro. Ha Cielos, tantas fatigas
para mi vejèz guardabas?
Ros. Felipe. *Felip.* Rosaura mia.
Ros. Por tì no temo la muerte.
Felip. Por tì no estimo la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Faustina, y Criados.

Rey. El monstruo es bello animal.
Faust. Serà monstruo de belleza.
Rey. No ha hecho naturaleza
beldad à este monstruo igual.
Faust. Dònde dicen que le asieron?
Rey. El propio vino al Lugar,
deseoso de librar
un hombre que le quitaron,
con quien amistad tenia;
que no es nuevo, aunque te assombre,
haver hecho con un hombre
amistad, y compañia.
Faust. Ya sè, señor, que no es nuevo,
aunque prodigioso en fin;
pues escriben, que un Delfin
amaba un tierno mancebo,
que siempre à nadar venia
à las orillas del Mar,
donde à alegrarle, y jugar
todas las tardes salia.
Y faltando, ò por invierno,
ò porque el mozo muriò,
del agua à tierra saliò
buscando su amante tierno.
Rey. De perros, Faustina mia,
notables cosas se escriben;
pero ya en efecto viven
del hombre en su compañia.
Pero este monstruo, de suerte
ama à este mozo Aldeano,
que pensò librarle en vano
con ofrecerse à la muerte.
Dicen, que de agradecida,
de que por librarle à èl
matò dos hombres. *Faust.* No es èl
el primero que lo ha sido.
Y si el agradecimiento
se vè con exemplos tales
en las fieras, y animales,
mal de los ingratos siento.
Rey. Un Leon agradecido
à un esclavo se mostrò,
que una espina le sacò.
Faust. Mas fiera, y cruel he sido; *ap.*
y asi me castiga el Cielo
en no darme succesion,
porque en malicia, y traicion
he sido monstruo en el suelo.
Matè à mi inocente hermana,
y manchè su casto honor;
no sè si es disculpa Amor,
que fue traicion inhumana.
Porque si Progne matò
su hijo por Filomena,
en venganza, ò por la pena
que de su fuerza tomò;
què cuenta darè de mì,
que à mi hermana le quitè
la vida, quando ella fue
tan liberal para mì?
Rey. En què estais tan divertida?
Faust. En la gran fuerza de Amor,
que à este monstruo diò valor,
para no estimar la vida:
pero dònde le quereis
tener, porque visto sea?
Rey. Si fuere una cosa fea,
y no hermosa, como veis,
ò jaula, ò carcel le hiciera;
pero siendo tan hermosa,
pareceme justa cosa,
que para que no se muera,
atado en el corredor
de Palacio estè de dia,

por-

porque teniendo alegria
podrà passarlo mejor.

Fauſt. Si, pero la misma gente
podrà ser hacerle mal:
no pienso que es animal,
pues habla, discurre, y siente,
y le matarà la rabia.

Rey. Un Ayo le quiero dar,
que no le dexe agraviar,
mientras à ninguno agravia.

Fauſt. Pues con esto estarà bien:
busquese quien esso entienda.

Rey. Entre muchos que le vèn,
un Labrador ha llegado,
que en el monte que vivia,
dicen, que le conocia,
y que fue de èl regalado;
porque con frutas, y pan
muchos dias le acudiò.

Fauſt. Si le conociò, y tratò,
y los dos hablando estàn,
el Ayo serà mejor,
que le podemos buscar;
vayanle luego à llamar.

Sale un Criado. Aqui està un Embaxador
del Conde de Barcelona.

Rey. Dì que entre. *Sale el Embaxador.*

Emb. Dame los pies.

Rey. Quando los brazos me dès,
te igualarè à mi persona:
sientate, Español, aqui.

Emb. Hacesme el honor que hiciera
el Conde invicto à qualquiera,
que fuera à España por tì.

Sientanse el Rey, Faustina, y el Embaxador.

Rey. Està bueno el Conde? *Emb.* Està
lleno de congoja, y pena:
esta carta es solamente *Daſela.*
de confianza, y creencia.
Remitese à mi embaxada,
y assi, podràs saber de ella
lo que le mueve à embiarme
con tu licencia. *Rey.* Comienza.

Emb. Criaba el Conde passado
(que Dios en el Cielo tenga)
en su casa à su sobrino,
que, si no lo sabes, era
hijo del Rey de Aragon,
y Napoles, con la bella
Laura Moncana su hija,
primos en sangre, y belleza,
en condiciones, en tratos,
en edad, amor, y estrellas;
porque ellas se concertaron
entre los dos con tal fuerza,
que de secreto casaron
(si amando hay cosa secreta:)
Quando el Conde mi señor
vino à entender que lo eran,
tenian un niño hermoso,
que en su casa, y en su mesa,
como ageno se criaba,
y el Conde por prenda agena
gustaba de oìrle, y verle,
tanto, que si à alguna fiesta
en la mesa no le via,
dicen, y es cosa muy cierta,
que hasta que viniesse el niño,
no se assentaba à la mesa.

Rey. Obligabale la sangre.

Emb. No le obligò, que si fuera
por essa parte el amor,
con menos ira, y fiereza
procediera en sus desdichas,
quando conociò quien era;
porque poniendo en prision
su sobrino, y yerno, encierra
en un Monasterio à Laura,
y el niño à muerte condena.
Mas dicen, que no mandò,
que fuesse con tal violencia,
sino que tres Cavalleros,
que en una nave le llevan
lejos de España, le dexen
en esta montaña, ò selva.
Los tres lo hicieron assi,
y fue tanta la entereza
del Conde, que en quatro años
que viviò, ni lagrimas tiernas
de su muger, ni las cartas
del Principe de la Iglesia,
amenazas de los Reyes
de Aragon con fieras guerras,
ruegos de Castilla, y Francia,
pudieron hacer que diera
libertad à su sobrino.

Mu-

Murio el Conde, y al fin ella
con dispensacion casò;
pero porque enfermo queda,
y quieren despossèer
del Estado à la Condesa,
un Cavallero de tres,
que te dixe, que à las selvas
llevaron al niño, tiene
tal edad, salud, y fuerzas,
que solo por relacion
puede ayudar à esta empressa.
Dice, señor, que en Ungrìa,
en una montaña yerta,
que mira à España àzia el Norte,
y que el Mar combate, y cerca,
dexò à Felipe; que aora,
si acaso en Ciudad, ò Aldèa
tiene vida, tendrà bien
veinte y nueve años, ò treinta.
Para que, invicto señor,
tu Magestad se conduela
de aquel Estado, y de Laura,
y mande, que en esta tierra
se busque, si acaso vive,
con mayores diligencias,
me embia el Conde, y tambien
lo mismo os suplica, y ruega
por esta carta, señora,
nuestra afligida Condesa.

Rey. Del sucesso me ha pesado,
que ya noticia tenia,
aunque de que estè en Ungrìa
contento, y placer me ha dado.
Ojala mi dicha sea
tal, que halleis vuestro señor.

Emb. Ya con el gusto, y favor
de vèr, señor, que desea
vuestra Magestad el bien
de aquella tierra afligida,
à la esperanza perdida
hace que fuerzas le dèn.

Faust. Un consejo os quiero dar,
tal vez sutil de muger,
que à nadie deis à entender
lo que venìs à buscar;
porque con señas fingidas
os puede engañar qualquiera,
que havrà, si reynar espera,
quien aventure mil vidas.

Rey. Es notable advertimiento:
yo os darè en secreto gente
à la empressa conveniente.

Faust. Hablè con mi pensamiento, *ap.*
porque lo que yo fingì
este aviso me enseñò.

Emb. Dadme los pies. *Rey.* Mientras yo
escribo al Conde por tì,
y Justicias, y señores,
con secreta diligencia,
le buscan en competencia
de mi promessa, y favores,
descansa, Español, y el Cielo
te dè esse bien, aunque tarde.

Emb. El te prospère, y te guarde
por honra, y gloria del suelo. *Vase.*

Rey. Notable ocasion, Faustina,
es esta del Catalàn.

Faust. Tristes memorias me dàn.

Rey. A mì alegres, si imagina
el alma que ser pudiera
en algun monte escondida
aquella prenda querida
venir de aquesta manera.

Faust. De suerte me ha refrescado
la memoria de aquel dia,
que al pie de la fuente fria,
y en la yerva de aquel prado,
el espantoso animal
me arrebatò fieramente
aquel Angel inocente,
que ya es Angel celestial,
que pienso hacer diligencia
con esta fiera, y saber
lo que pienso que ha de ser
consuelo de mi presencia:
Que aquella muerta criatura,
que me trajeron, señor,
fue industria de algun Pastor,
que solo interès procura.
No me ha dado este deseo,
como aora, en tantos años,
que con los agenos daños
mis males presentes veo:
de donde vengo à pensar,
que tal imaginacion
no viene sin ocasion.

Rey.

Rey. Ay mi bien! que es renovar
la hiſtoria de nueſtros males,
y dar fuerzas al dolor.

Sale un Criado, y Teodoſia veſtida de Villano.

Criad. Aqui viene el Labrador.
Teod. Dadme vueſtros pies Reales.
Fauſt. Dime, amigo::-
Teod. Dime, hermana, *ap.*
pudieras decir, ſi fueras
menos rigoroſa fiera.
Fauſt. Es aqueſta fiera humana?
es criatura racional?
dònde la viſte, y trataſte?
còmo à querer te obligaſte
tan eſpantoſo animal?
Hate dicho, por ventura,
que era ſu madre otra fiera,
por quien (què nunca la viera!)
vivo en tanta deſventura?
Teod. Muerta la Reyna de Ungrìa
Teodoſia, ſeñora nueſtra,
viòſe en aqueſtas montañas,
entre coſas eſtupendas,
eſte no viſto animal,
por la Mar, y por la tierra.
Y huvo quien dixo, ſeñora,
que era el alma de la Reyna,
que andaba à tomar venganza;
mas que eſto mentira ſea
nueſtra Religion lo dice;
fuera de que en eſtas ſelvas
hurtò pan, leche, y ganado,
vino, queſo, y frutas ſecas,
y que las almas no comen,
ya ſabeis que es coſa cierta,
pues donde cuerpo no hay,
ſus paſsiones no penetran.
Viviò los años que ſabes,
haſta que por las riberas
del Mar ſaliſte à cazar,
y ſobre la verde yerva
pariſte una niña hermoſa,
à quien te llevò la fiera.
Lloras? *Fauſt.* No quieres que llore
tan laſtimoſa tragedia? *Llora.*
Teod. Luego no paſſo adelante?
Fauſt. Di còmo, no te detengas.
Teod. Un Paſtor medio hechicero,
que por las varias eſtrellas
adivinaba à los hombres
las futuras contingencias,
dixo, que el Cielo criaba
eſta nunca viſta beſtia,
para que en eſta ocaſion
robaſſe eſta niña bella.
Paſſados años, que eſtaban
ſeguras nueſtras Aldèas
de aqueſte nuevo animal,
de improviſo entre las ſelvas
aparecen dos, el grande,
y eſta fiera mas pequeña,
porque dicen que es linage,
y que habita en eſtas ſierras.
Llevòme una niña un dia
de mi cabaña, y tràs ella
ſubì, con amor de padre,
trepando por altas peñas.
Alcancèla, y de rodillas
le pedì, que en cambio de ella
bebieſſe mi triſte ſangre;
moviòſe, en fin, à clemencia.
Dile entonces por reſcate
dos Cabras, y dos Ovejas,
tres mantas de fina lana,
y quatro, ò cinco de jerga.
Deſde aquel dia, ſeñora,
me cobrò amor de manera,
que de converſar conmigo
aprendiò toda la lengua.
Preguntèle lo què hacian
de aquellas criaturas tiernas,
que à la ſelva ſe llevaba,
y dixo de eſta manera:
que à un Lobo, que tenia,
ſacrificaba con ellas.
Si quieres, que por la tuya
haga alguna diligencia,
y ſepa ſi es muerta, ò viva,
yo ſabrè ſi es viva, ò muerta.
Rey. No digas mas, ni me dès
mas fatiga con tu hiſtoria.
Teod. Si ofendì vueſtra memoria,
pido perdon à eſſos pies.
Rey. Teodoſia con gran razon
es muerta, y ſi el vulgo vario
ha penſado lo contrario,

yo

yo tengo satisfaccion
de la justicia que cabe.
Teod. Del vulgo jamàs cuideis,
que lo que hareis oy, vereis
como mañana lo sabe.
Es imagen, y retrato
de la fortuna: à los Reyes
quiere oprimir con sus leyes,
y es padre del desacato.
A nadie guarda respeto,
y asi, no os debe espantar
el verle en Teodosia hablar
con este piadoso afecto;
que como os casasteis luego
con su hermana, fue ocasion
de aquesta mormuracion.
Rey. Ya conozco el vulgo ciego.
Teod. Vos, y Faustina, teneis
para con Dios la conciencia
segura. *Faust.* Què impertinencia!
Dexadle, no le escucheis.
Teod. Digolo, porque he sabido
que teneis dispensacion;
el Cielo os dè succesion,
con lagrimas se lo pido.
Faust. Teodosia fue una traidora
al Rey, al Cielo, y al suelo;
y asi el Rey con justo zelo
me quiere, estima, y adora,
que fui quien le descubriò
la traicion. *Teod.* Esso es muy cierto.
Faust. Amigo, lo que te advierto,
pues sabes que me quitò
uno de estos animales
el bien mayor que tenia,
es, que sepas, si aquel dia
muriò en sacrificios tales,
y dadme de este mal parte.
Teod. Dexadme el cuidado à mì.
Rey. Tù lo entiendes? *Teod.* Señor, sì.
Rey. Pues yo quiero el cargo darte
de este animal, y que seas,
con salario conveniente,
su ayo, y guarda.
Teod. El Cielo aumente
tu vida, para que veas
de tu sangre succesion.
Dent. Guarda el monstruo, guarda, guarda.
Faust. El viene. *Teod.* Què te acobarda?
Faust. Memorias, amigo, son
de aquel semejante suyo,
que tanto bien me quitò.
Dent. Guarda el monstruo. *Faust.* Podrè yo
vèr si era esse rostro suyo,
tan semejante al cruel,
por quien tengo tanto mal?
Salen algunos Pages huyendo de Rosaura.
Page 1. Guarda, Lidio, el animal.
Page 2. El Cielo me libre de èl.
Ros. Si me haceis mal, no quereis,
que me defienda? *Teod.* Detente.
Ros. Madre, quièn es esta gente?
Què importa que me aviseis?
Teod. Ya no te tengo advertida,
que no me dès esse nombre?
Ros. Decidme, quièn es esse hombre?
Teod. Es el que te diò la vida.
Ros. Què dices? *Teod.* Que este es el Rey.
Ros. Què es Rey? *Teod.* El que à los demàs
govierna. *Ros.* Medrosa estàs.
Teod. Este es autor de la ley,
èste de nadie depende,
èste representa à Dios.
Ros. Por què no lo fuisteis vos,
pues que tanto se os entiende?
Teod. Sì fui; pero la malicia
humana me lo quitò.
Ros. Pues de esso apelàra yo
à la divina Justicia.
Teod. El apelar para Dios,
es el sufrir las injurias.
Ros. Tomandome estàn mil furias
por deshacer à los dos:
Quièn es aquella? *Teod.* La Reyna.
Ros. Què es Reyna? *Teod.* Muger del Rey.
Ros. Tambien dà aquesta la ley,
con que viven donde reyna?
Teod. No, Rosaura. *Ros.* Pues què hace?
de què sirve? *Teod.* De dar Reyes,
para que dèn essas leyes,
porque de èsta otro Rey nace,
y de aquel otro, y asi
se và el govierno aumentando.
Ros. Ser Reyna voy deseando.
Teod. Mas dichosa, que yo fui. *ap.*
Ros. Pareceme lindo oficio
hacer Reyes: por mi vida,
que me dexeis, que al Rey pida,

pues es comun beneficio,
haga que nazcan de mì
treinta Reyes, ò quarenta.
Teod. La Reyna te eſcucha atenta,
y tendrà zelos de tì;
y mira, que quien matò
ſu hermana para reynar,
ſu hija ſabrà matar.
Roſ. Pues de quièn ſoy hija yo?
Teod. De alguna Reyna fingida.
Page 1. Ya el Almirante llegò.
Teod. Calla aora como yo.

Sale el Almirante de Ungrìa.

Alm. Guarden los Cielos tu vida.
Rey. Almirante, què hay en Inglaterra?
Alm. Corre por ella una fingida fama,
que puſo en arma al Rey contra tu tierra.
Fauſt. Mi padre, por què?
Alm. Porque disfama
tu honor, diciendo, que le diſte muerte
à la coſa del mundo, que mas ama:
ſuenaſe por allà, que por hacerte
Reyna de Ungrìa.
Fauſt. Paſſo, no proſigas.
Alm. No fue con penſamiento de ofenderte.
Rey. Si es coſa en ſu diſguſto no lo digas.
Alm. Quieren decir, que fue Teodoſia ſanta.
Teod. Pareciòlo en ſus penas, y fatigas. *ap.*
Alm. Tambien por toda Eſcocia ſe levanta
gente en ſu ayuda, que ſu Rey ſe queja
de que ofendieſſen inocencia tanta.
Rey. Las relaciones, Almirante, dexa,
defiende nueſtros Puertos, Almirante,
y de penſar lo que no fue te aleja.
Alm. Qualquiera prevencion ſerà importãte,
que pienſo, que el Exercito camina,
y que vienen ſus Principes delante.
Rey. La gente de Preſidios, y Marina
que junten luego, que yo harè de ſuerte,
ſi la fama vulgar ſe deſatina,
que conozca, que fue juſta ſu muerte.
Alm. Yo ſoy::- *Roſ.* Quièn es aqueſte?
Teod. El Almirante.
Roſ. Què es Almirante?
Teod. Oficio preeminente:
tomòſe del Exercito eſſe nombre,
y es en la Mar lo miſmo, que en la Tierra
el Oficio que llaman Condeſtable.
Lleva en ſu Nave, como el Rey que imita,
Eſtandarte Real. *Roſ.* Ya he viſto Naves,
y vos me declaraſteis lo que hacian;
mas què guerra es aqueſta, ǭ le mueve
el Rey ǭ dices? *Teod.* Vive en otro Reyno,
y es padre de la Reyna, y de Teodoſia,
y ya yo te contè, que por engaño
le dieron muerte, ſi te acuerdas.
Roſ. Creo,
que lo merece en lo que en ella veo.

Sale el Juſticia con un pliego, y un tintero.

Juſt. El Juſticia eſtà aqui.
Rey. Què es lo que quieres?
Juſt. Que firmes de una muerte la ſentẽcia.
Rey. Informa.
Juſt. Yo preſumo, que el ſuceſſo
te es muy notorio. *Rey.* Còmo?
Juſt. Es el mancebo,
que por dar libertad à aqueſte mõſtruo
matò aquel hombre.
Rey. A muerte le condenan?
Juſt. No lo ha negado, y es atròz delito.
Rey. Mueſtra. *Lee el Rey para sì, y firma.*
Juſt. Si quieres, puedes vèr lo eſcrito.
Roſ. Cielos, aqueſto ſufrìs!
ojos, aqueſto mirais!
brazos, eſto conſentìs!
pues Rey, què es lo que firmais?
vos ſabeis lo que eſcribìs?
Penſadlo mejor aqui:
noramala para vos,
aunque es toda para mì,
que una vida, que dà Dios,
no ſe ha de quitar aſsi.
Vos dareis oro, y diviſa
de honra al que quereis honrar,
vida no, porque eſto es riſa;
pues lo que no podeis dar,
no lo quiteis tan apriſa.
Rey. Monſtruo, el zelo te diſculpa,
y ſi eſto ſabes, advierte,
que ſi delito le culpa,
Dios quiſo, que huvieſſe muerte
para caſtigar la culpa:
yo firmo lo que es razon,
y el Rey à la imitacion
de Dios dà premio, y caſtigo.
Roſ. Yo no sè leyes; mas digo,
que es injuſta indignacion:
ſiguiendo mi natural,

ha-

hallo, que aquel enemigo,
que diò la causa del mal,
esse merece el castigo.
Just. Ley es esta (hay cosa igual!)
lo mismo tiene el derecho;
porque dice, que la ha hecho
quien dà la causa del daño.
Ros. Siendo asi, no es claro engaño
passar su inocente pecho?
que si yo la causa dì,
razon es matarme à mì,
viva un hombre, un monstruo muera.
Faust. Toda me espanta, y altera.
Teod. Què he de hacer (triste de mì!)
puesta en aquesta ocasion? *ap.*
pues decir quièn es no puedo.
Rey. Poned en execucion
su muerte. *Ros.* No tengas miedo.
Rey. Asidle, echadle en prision.
Ros. A mì, perros?. *Rey.* Tente, fiera.
Just. Voy à hacerlo executar. *Vase.*
Ros. Còmo executar? espera;
primero me han de matar,
perros, que Felipe muera.
Faust. Lastima me dà notable;
las entrañas me enternece.
Rey. A mì tambien me entristece.
Vanse los Reyes, y los suyos.
Teod. A què punto miserable *ap.*
el Cielo mi vida ofrece!
Tente, Rosaura, por Dios.
Ros. Mas què digo? quièn sois vos,
que me apartais? *Page 1.* Lidio, llega.
Page 2. Que llegue?
Teod. Que estès tan ciega?
Page 1. Lleguemos juntos los dos.
Page 2. Que se và. *Teod.* Rosaura, espera.
Ros. En librar mi bien me fundo.
Page 1. Gente de Palacio::- *Ros.* Afuera.
Page 1. A recoger todo el mundo,
que va se suelta la fiera. *Vanse.*
Salen Felipe con prisiones, y Lauro.
Lau. Hijo, bien fuera en la prisiõ que vives,
buscar algun remedio. *Felip.* Padre ama-
pesame de la pena que recibes, (do,
porque del tuyo nace mi cuidado:
en lo demàs, si aora te apercibes
para decir quien soy, no es acertado,
respecto del peligro de mi tierra,
si vive quien me ha dado tanta guerra.
En sabiendo en España aquel tirano,
q̃ asi quiero llamarle, aunq̃ es mi abuelo,
ò alguno, que èl ha puesto de su mano,
que vivo yo, porque lo quiere el Cielo,
que ha de intentar segunda vez, es llano,
mi muerte por mil partes, con recelo
de que pueda cobrar lo que me debe.
Laur. A mì, Felipe, tu aficion me mueve:
veo el peligro, y temo que suceda,
que es condicion de amor el daño,
que vive el alma, y el bien atràs se queda,
y en nuestra confianza està el engaño.
Felip. Pues què han de hacer de mi?
Laur. No sè que pueda
ser menos, que tu muerte el desengaño,
siendo un villano vil el que te pide.
Sale el Alcalde, y el Escrivano.
Alc. En esta parte el que dicen reside.
Esc. Sois vos Felipe, natural del prado
de Miraflor? *Felip.* Yo soy.
Esc. Yo os notifico,
que estais, señor, à muerte condenado.
Laur. A muerte?
Felip. Apelo al Rey, y le suplìco.
Esc. Si ya del mismo Rey viene firmado,
no hay à què apelar, ni à quièn.
Felip. Pues no replico.
Laur. Còmo que no? yo voy al Rey, y creo,
que no se cumplirà tu mal deseo.
Felip. Padre, padre::-
Alc. Esse viejo es padre vuestro?
Felip. Si señor. *Alc.* Què dolor!
Esc. Lastima estraña!
Dentro. Guarda el fiero animal,
guarda la fiera,
guarda, que està en la carcel.
Esc. Què es aquello?
Alc. Que el mõstruo de Palacio se ha soltado,
y dicen, que à la carcel se ha venido.
Esc. Sucesso estraño!
Alc. Bien notable ha sido. *Sale Rosaura.*
Ros. Afuera digo, villanos.
Esc. Yo no me atrevo à esperar.
Alc. Yo lo pienso hacer atar
de los pies, y de las manos.
Esc. No podreis. *Alc.* Quando no pueda,
dispararè un alcabuz. *Vanse.*
Ros. Es sueño, ò verdad, mi luz?

què

què tanto bien me conceda
mi fortuna, que te vèn
los ojos de mi deſeo?
Felip. Y es poſsible, que te veo
con los del cuerpo, mi bien?
Roſ. Ay Felipe! què moleſtas
horas auſente he paſſado!
Felip. Ay Roſaura! què cuidado
en eſta auſencia me cueſtas!
Roſ. Còmo, mis ojos, te ha ido
en eſta obſcura priſion?
Felip. Como ſin tì, que eſtas ſon
las dichas, que yo he tenido.
Y à tì por allà ſin mì
en el Palacio Real?
Roſ. Como quien es animal
el tiempo que eſtà ſin tì.
Felip. Tù animal, ſi el ſol que ofrece
tu viſta los ojos calma?
Roſ. Pues la que vive ſin alma,
quàl otro nombre merece?
El tiempo que eſtoy ſin tì,
ſin alma, Felipe, eſtoy,
ſi animal dicen que ſoy,
bien dicen no hay alma en mì.
Felip. Ay Roſaura! no queria
engañarte, ni ofenderte:
ſentenciado eſtoy à muerte.
Roſ. Ya yo lo sè, prenda mia,
que por eſſo vengo aſsi;
pero no tengas temor.
Felip. Deſpues que te tengo amor,
Roſaura, hay temor en mì.
Què has viſto allà en el Palacio?
de ſus grandezas me aviſa.
Roſ. Vi paſſar vidas apriſa,
ſiendo tan corto el eſpacio.
Vi Reyes, ſupremo oficio
de la juſticia, y govierno:
vi el diluvio, y el infierno,
y vi el dia del juicio.
El diluvio en pretendientes
anegados, y quejoſos;
el infierno en ambicioſos
de lugares eminentes.
El juicio en ſu eſtrañeza,
y multitud deſigual,
como junta univerſal
de nueſtra naturaleza.
Vi riquezas en tropèl,
con pequeño beneficio;
y vi alli con artificio
lo que en el campo ſin èl.
Liſonjas, adulaciones,
muy vàlidas cometì;
y à las ceremonias vì
con un libro de invenciones.
Vi grandeza en las coronas,
y vi por una eſcalera,
que toda de vidrios era,
ſubir, y baxar perſonas.
Vi dignidades, y cargos,
à quien la embidia ſe atreve,
que para vida tan breve
me parecieron muy largos.
Vi unos hombres, que decian
gracias ſin habilidad,
y otros con ciencia, y verdad,
que apenas entrar podian.
Al fin, con dolor profundo,
dixe à ſu maquina hermoſa:
por cierto, que es linda coſa,
à no haver muerte en el mundo.
Felip. No te llamàra animal
quien eſſo, mi bien, oyera:
bien dices, que es vidriera
el ingenio natural,
por quien el alma divina
mira con mas atencion.
Roſ. Oy ſaldràs de eſta priſion.
Felip. Aſsi el Rey lo determina:
pero dicen, que à morir.
Roſ. Eſſo no, viviendo yo.
Salen el Alcalde, y Criados con armas.
Alc. No le tireis. *Criad.* Còmo no,
ſi ſe quiere reſiſtir?
Alc. Date, ſalvage, à priſion.
Roſ. Eſtando Felipe preſo,
necio, me preguntas eſſo?
mal ſabes tù mi aficion.
Todo el mundo no baſtàra,
ſi defenderme quiſiera:
pero quièn ſe defendiera
donde à Felipe dexàra?
Llega, ponme la cadena,
que ſi oy ſe acaba mi hiſtoria,
no quiero yo mayor gloria,
que parecerle en la pena.

Criad.

Criad. Vive Dios, que estoy temblando.
Ros. Acaba, no tengas miedo,
que con mas prisiones quedo
à donde le estoy gozando. *Atanla.*
Criad. Ya le puse la cadena;
bellissimo rostro tiene.
Alc. Que os recojais me conviene,
mientras de los dos ordena
el Rey lo que se ha de hacer.
Ros. Yo lo tengo por placer,
aunque mil muertes me dèn.
Felip. Y yo por mayor victoria,
que no hay pena en tanta gloria,
ni mal entre tanto bien. *Vanse.*

Sale Teodosia.

Teod. Este mortal cuidado con que vivo
en el Palacio donde fui estimada,
me solicita vèr, si el Cielo esquivo
tiene mi triste vida lastimada.
El Rey se muestra cō mi hermana altivo,
ella se aflige ya como culpada;
los criados mormuran mi inocencia,
y à los Cielos obliga mi paciencia.
Acercase mi padre, el Rey turbado,
que le vea de paz por cartas trata;
el Principe de Escocia viene airado,
la muerte pide de mi hermana ingrata.
Ya promete ruìna el mal fundado
edificio, que al viento se dilata;
yo en forma de Villano escucho, y veo,
hasta que llegue el fin de mi deseo.
Faustina es esta, yo quiero esconderme,
que con el Almirante viene hablando.

Escondese, y salen el Almirante, y Faustina.

Faust. No repliques en tanta desventura
à cosa que te diga. *Alm.* No te ciegues,
y dès por remediar un mal en muchos.
Faust. Ya sabes que te puse en el estado
que tienes, siendo un pobre Cavallero,
quando por medio tuyo, y por la carta
q̃ fingimos los dos del Rey de Escocia,
hice matar à mi inocente hermana.
El Rey viendo, que va mi padre viene,
y que dice, que he sido yo culpada,
y que solo ha venido à castigarme,
y bolver por la honra de Teodosia,
que por pensar, q̃ fuesse al Rey adùltera,
ha guardado silencio en tantos años,
ò movido del Cielo, ò de la fuerza,
que tiene la verdad, me mira airado.
Al. Pues bien, q̃ tienes cōtra el Rey pensado?
Faust. Darle veneno, y acabar con todo,
poniendote en lugar del Rey, de suerte,
que me defiendas de mi padre airado.
Alm. A tanto prometer, à tanta gloria,
à tanto levantarme à tu grandeza,
rindanse mi lealtad, y obligaciones:
mas mira, que se acerca el Rey.
Faust. No importa:
oy le darè veneno en la bebida,
que le quiero brindar con unas rosas,
que llevo en el tocado, porque aquestas
del lado diestro estàn envenenadas,
y en estas del siniestro no hay engaño,
que esta eleccion es de Cleopatra bella.
Alm. No estamos bien aqui.
Faust. Pues vèn conmigo,
q̃ en el jardin lo tratarè contigo. *Vanse.*
Sale Teodosia. Hay ventura semejante,
como haver querido el Cielo,
que con aqueste recelo,
que tuve del Almirante,
aqui me escondiesse à oìr
lo que los dos han tratado? *Vase.*

Salen el Rey, el Embaxador de España, Lauro, y Criados.

Lauro. Solo me huviera obligado
verle à punto de morir.
Rey. El es estraño sucesso.
Emb. Mandale traer, señor.
Lauro. Què vos sois, Embaxador,
quien busca mi amado preso?
Emb. De España vengo; y si es èl,
dichosa vejèz la vuestra.
Lauro. La misma os sirve de muestra,
de que soy en todo fiel.
Los vestidos que traìa,
y joyas, tengo guardadas,
que ya mis canas honradas
temen el ultimo dia;
que huviera humano interès,
porque yo al Rey engañàra.
Rey. Vayan por èl. *Emb.* Cosa es clara,
que es èl. *Lauro.* Y còmo si es?
Criad. Advierte, que el animal
està en la carcel. *Rey.* Por què?
Criad. Porque oyò su muerte, y fue
à librarle. *Rey.* Hay cosa igual!

jun-

juntos los traed aqui.
Lauro. Al pie de eſta gran montaña,
que la Mar corona, y baña,
à caza, Eſpañol, ſalì
una tarde, en el rigor,
que mi nueva ſangre ardia,
quando vì el llanto, que hacia
Felipe vueſtro ſeñor.
Lleguè, y baxèle de un alto
peñaſco: al fin me contò
quièn era, y quièn le dexò
de todo remedio falto:
los nombres de aquellos hombres
Arſindo, y Fulgencio ſon.
Emb. Ay padre! tiene razon:
què mas ſeñas, que ſus nombres?
Dios quiere por oraciones
de Laura, darle eſte bien.
Salen Felipe, Roſaura, y Criados.
Felip. Tù ſeràs Reyna tambien.
Roſ. En gran triſteza me pones.
Emb. No es meneſter, que me digas
quièn es. *Lauro.* Eſte es el retrato
del Conde. *Emb.* O ſeñor? ingrato
fue el tiempo à tantas fatigas:
con lagrimas à eſſos pies *Arrodillaſe.*
pido las manos, ſeñor.
Felip. Quièn eres? *Emb.* Embaxador
de vueſtro padre. *Rey.* El es
de preſencia tan Real,
que obliga à credito cierto:
dadme los brazos. *Felip.* No acierto
à tal bien en tanto mal:
las manos, ſeñor, os pido.
Rey. Los brazos, Felipe, quiero.
Roſ. Que eſte es Conde, y Cavallero?
todo mi bien he perdido.
Rey. Venid, Felipe, que es juſto,
que el Embaxador, y vos
comais conmigo. *Felip.* Los dos
iremos à hacer tu guſto,
y recibir tanto honor.
Roſ. Ola, Rey. *Rey.* Fiera cruel,
què quieres? *Roſ.* Comer con èl.
Rey. Bolverle quiere el furor.
Roſ. Ola, Felipe, no os vais,
ni me dexeis ſola aqui.
Felip. Calla, y eſpera. *Roſ.* Eſſo ſi,
ya como ſeñor me hablais?
pues por vida de los dos,
que ſi la meſa arrebato,
que por la ventana, ingrato,
buele con ella, y con vos.
Rey. Atadla en eſſe pilar,
larga un poco la cadena,
porque no le cauſe pena.
Roſ. Què es atar? *Felip.* Dexate atar.
Roſ. Perros, harè mil pedazos
la cadena, y à voſotros:
no lo mandaràn à otros?
Sale Teodoſia.
Teod. Dales, Roſaura, los brazos,
que como Felipe ſea
quien dicen, ſeràs ſu eſpoſa.
Roſ. Còmo? *Teod.* Es impoſsible coſa,
que una Reyna le poſſea?
Roſ. Quièn es Reyna? *Teod.* Dexa atarte.
Roſ. Por vos, madre, me ſujeto.
Criados. O por miedo, ò por reſpeto,
ya queda en ſegura parte.
Vanſe, y dexanla atada, y ſalen dos Pages con unos platos de manjar blanco, y Pablos.
Page 1. No lo llevo para tì,
beſtia, que es para la fiera.
Pab. Y yo no me lo comiera,
ya que tan beſtia nacì?
Dadmelo, por vueſtra vida.
Page 2. No ſe lo dès, que es mejor,
que nos cobre, y tenga amor,
trayendole la comida.
Quieres aqueſto, animal?
Pab. Diga que no, ſino à mì,
que à fè, que guiſarlo vì,
y que no le echaron ſal.
Mire, que es el manjar blanco
dañoſo à la dentadura.
Page 1. Soſpecho, que te la jura.
Pab. Pues darèle con un banco.
Roſ. No eſtuviera deſatada!
Page 1. Tome, coma, y no haga mal.
Pab. No lo comais, animal,
que os darè una bofetada.
Roſ. Hà perros, que no eſtuviera
ſuelta! *Pab.* Pues ſoltaos aqui,
quizà el diablo::- *Roſ.* Perros, à mì,
que ſoy haſta el alma fiera?
Pab. Soltaos, y apoſtad conmigo
las pellas à tres caìdas.

Roſ.

Rof. No como cofas traìdas
de mi mortal enemigo.
Pab. Pues què come? *Rof.* Pies, y manos.
Pab. Y vientres tambien? por Dios,
que parecemos los dos
en comer vientres, hermanos.
Page 1. Allega tù por detràs,
y rempujale. *Page* 2. Si harè.
Rempujale, y cogele Rofaura, y le pega.
Pab. Ay, ay, ay! *Page* 2. Què bien le echè!
Rof. Aqui me lo pagaràs. *Sale Teodofia.*
Teod. Dexa, Rofaura querida,
en ocafiones como efta,
las burlas. *Pab.* Ay, que me ha muerto!
Teod. Huye, villano, y no temas.
Pab. Ha borracha, borrachona. *Vafe.*
Rof. Pues, madre, què me aconfeja
en femejante desdicha?
Teod. Toda la mefa fe altera,
porque le han dado una carta
al mifmo Rey en la mefa,
que decia, que Fauftina
(efta que llaman la Reyna)
le queria dar veneno
en unas rofas, y quedan
haciendo con un Lebrèl,
y las rofas, la experiencia
en un plato, ò fuente grande
llena de agua pura, y frefca,
donde han echado las rofas.
Rof. Pues, Teodofia, què remedia
mi desventura el delito
de effa muger? *Teod.* Oye, efpera:
caxas fuenan, el Rey viene,
tu bien, Rofaura, comienza.
Rof. Caxas, y rofas à mì?
còmo puede fer que fean
fin Felipe de importancia? *Vanfe.*
Salen el Rey de Inglaterra, y el Principe de Efcocia, y Soldados.
Rey Ing. Yo puedo entrar fin licencia.
Princ. Reporta, feñor, la ira
hafta que la culpa fepas.
Rey Ing. Oy, fuera de Primislao,
no ha de quedar una almena
en toda fu tierra libre.
Salen el Rey de Ungrìa, Fauftina, Felipe, el Embaxador, y Lauro.
Rey. Señor, què venida es efta?
no dixe yo, que fin armas
tomaffes puerto en mi tierra,
que yo no te refiftia
las Ciudades, ni las fuerzas?
que te abatieffe Eftandartes
toda Nave, y Fortaleza
en la Tierra, y en la Mar?
Rey Ing. No tengo de tì la queja,
fino de efta ingrata hija.
Rey. Tan ingrata, que quifiera,
que no huviera fido tuya;
pero à tiempo, feñor, llegas,
que ha echado el fello, y vencido
las Romanas, y las Griegas,
de quien fe efcriben traiciones,
de quien maldades fe cuentan,
Sabiendo que tù venìas,
oy que tenia à la mefa
à Felipe de Moncada,
hijo de Laura la bella,
Condefa de Barcelona,
que fe ha criado en las felvas
de eftos montes defde niño,
quifo, como ingrata, y fiera,
darme veneno, y cafarfe
con Rodrigo de Liberia,
grande Almirante de Ungrìa:
hice al veneno la prueba,
y hallè fer todo verdad.
Rey Ing. En tan eftrañas quimeras,
en desventuras tan grandes,
què medio hallaràn mis penas?
Traidora, por què matafte
la fantidad, la inocencia
de aquel Angel? no refpondes?
no me incite la refpuefta
à que te quite la vida.
Felip. Señor, tu mucha prudencia
lleve el golpe de fortuna,
como de muger, y ciega,
confiderando en fu hija
cafi la mifma experiencia.
Laura mi madre, que ya
à mi muerto abuelo hereda,
hizo un yerro por amor,
que lo que fabes me cuefta.
Efte exemplo, y otros muchos
te confuelen, porque creas,
que fiempre en las torres altas
hie-

hiere el rayo con mas fuerza.
Rey Ing. Eſtàs bien deſengañado,
que el de Eſcocia libre queda
del teſtimonio? *Rey.* Ya eſtoy
llorando lagrimas tiernas
por mi difunta Teodoſia.
Rey Ing. Encierra luego eſta fiera,
que para que tengas hijos,
que en el Reyno te ſuccedan,
te dà ſu hermana Eduardo.
Salen Teodoſia, y Roſaura.
Teod. Dadme, ſeñores, licencia,
aunque pobre Librador,
para que deciros pueda,
que ſi es por la ſucceſsion,
que el Rey Primislao eſpera,
no es bien hecho que ſe caſe,
pues la tiene en ſu preſencia.
Rey. Yo? què dices? *Teod.* Tù, ſeñor.
Rey. Pues quièn es? *Teod.* Aqueſta fiera,
llamada animal de Ungrìa,
que atais con eſſa cadena.
Eſta es aquella criatura,
que Fauſtina entre las yervas
pariò aquel miſero dia.
Rey. Eſta es notable quimera,
que tù, Villano, ambicioſo
de algun interès intentas.
Felip. Oidle, ſeñor, que creo,
que ſerà verdad muy cierta,
porque la quiero, y adoro
deſde que la vì en las ſelvas;
tiene raro entendimiento,
tiene no viſta belleza,
y es vueſtro miſmo traslado.
Rey. Aunque lo que dices ſea,
para dar un Reyno à un monſtruo,
ha de haver mayores mueſtras:
dèn tormento à eſte Villano.
Teod. Harto me han dado las penas
de tantos años. *Rey.* Bien dices:
olà, algun tormento venga.
Teod. Si dixeſſe algun teſtigo
de viſta, que es coſa cierta,
dareisle? *Rey.* No hay ninguno,
que de tanta fuerza ſea;
y no lo pienſo creer,
ni pienſo que lo creyera
quien tuviera entendimiento,
ſi en ocaſion como aqueſta
no viera reſucitar
la Reyna Teodoſia muerta,
y que ella propia à mì miſmo,
y en vueſtra miſma preſencia,
me dixere que es mi hija,
no pienſo que lo creyera.
Teod. Pues yo, ſeñor, ſoy Teodoſia.
Rey Ing. Quièn? *Rey.* Còmo?
Teod. Yo ſoy la Reyna,
que en eſte monte he vivido
en forma, y trage de fiera;
yo le tomè la criatura.
Rey. Dexame, Teodoſia, dexa
vèr tu roſtro: ella es ſin duda.
Rey Ing. Hija. *Rey.* Eſpoſa.
Teod. Nadie crea,
que ha de llegar à mis brazos
ſin dos coſas; la primera,
dar à Felipe à Roſaura,
pues èl à Eſpaña la lleva,
y perdonar à Fauſtina,
como en Religion ſe meta.
Rey. Yo doy mi hija à Felipe.
Felip. Y yo, adorada fiera,
te quiero hacer de mis brazos
otra mas fuerte cadena.
Rey Ing. Yo doy perdon à Fauſtina.
Todos. Y aqui el Autor os preſenta
del grande Animal de Ungrìa
eſta Hiſtoria verdadera.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.